

14

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN**



**"SEXUALIDAD, PROHIBICIÓN Y DESEO
EN LA INFANCIA VÍNCULO SOSTENIDO
POR LA PEDAGOGÍA"**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A :
HERMINIA GONZÁLEZ GAYTÁN

MÉXICO, D.F.

1997.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Santiago, compañero de mi vida
con quien comparto el amor y los
hijos.

A mis hijos, Gaby y Axel
por el profundo amor que
les tengo.

Agradezco profundamente a la Lic. Mónica Morales Barrera, maestra queridísima y - actualmente mi amiga, su atinada supervisión a este trabajo.

La letra revela en el discurso lo que, no por azar ni sin necesidad se llama gramática. La gramática es lo que del lenguaje sólo se revela en la escritura.

J. LACAN.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	2
CAP. 1.	
CONCEPTUALIZACION DE LA SEXUALIDAD EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO.....	5
A) La disposición perversa polimorfa en la infancia.....	18
B) Las fantasías sexuales infantiles.....	30
CAP. 2.	
COMPLEJO DE EDIPO.....	35
A) El falo en tanto premisa universal.....	36
B) Resolución del Edipo en los dos sexos.....	39
C) Función del padre como agente de la castración.....	46
CAP. 3.	
CASOS CLINICOS.....	55
CAP. 4.	
EL LUGAR DE LA PEDAGOGIA EN RELACION AL VINCULO SOCIAL.....	67
CONCLUSIONES.....	81
BIBLIOGRAFIA.....	83

INTRODUCCION.

La elaboración de esta tesis tiene como finalidad abordar el problema de la sexualidad infantil en el sentido de lo "perverso" desde la perspectiva del psicoanálisis, lo cual nos interroga sobre ¿qué es la sexualidad?, ¿por qué hablar de perversión justamente en la infancia?, y finalmente ¿por qué la educación se encarga de mitigar el despliegue de lo sexual en el periodo de la escolaridad básica?.

La problemática aquí planteada surge a través de la observación en el trabajo clínico con varios niños, en edades que van de los cinco a los diez años, los cuales son llevados por sus padres y enviados por sus maestros a la consulta de Psicopedagogía. Estos niños son rechazados, apartados de sus compañeros por manifestar "conductas indeseadas" respecto de lo sexual, los hay que acarician a sus compañeritos en los genitales invitándolos a lugares como sanitarios públicos o lugares deshabitados. Otros se dedican a observar a otros niños en los momentos en que orinan o se bañan. Otros consiguen revistas pornográficas, dibujan los genitales de parejas penetrándose sexualmente para mostrarlos a sus compañeros de escuela y familiares (hermanos, primos, etc.) y otros que, en casos extremos, lastiman con objetos puntiagudos los genitales de algún otro niño.

Mas allá de las demandas escolares y del repudio manifestado por compañeros, maestros y familiares, lo cierto es que estos niños sufren profundamente la dificultad para relacionarse de otro modo que no sea la agresividad. En el ámbito de lo familiar se les utiliza para "salvar" la relación matrimonial o de pareja, irrespetuosamente son colocados entre el padre y la

madre como pretexto porque no se soportan sexualmente. Al pequeño se le seduce para ser acostado con cualquiera de los dos conyuges. Es así que en sueños escucha el deseo de su padre por su madre y el rechazo de ésta o viceversa.

La posibilidad de recrearse en el aprendizaje escolar, se trunca. El sujeto en tanto no reconoce su diferencia, se encuentra atrapado en un juego de espejismos donde la palabra que debiera circular, nombrar, poner límites, lo que hace es un sesgo. Es así que a estos niños les surge la dificultad de aprender, relacionarse con otros e intercambiar juegos.

Intentemos entonces situar los obstáculos que encontramos en estos niños respecto de la escuela y la familia y propongámos una perspectiva de reflexión que posibilite la comprensión y el trabajo escolar con ellos.

A este respecto consideramos que la pedagogía, en tanto saber que tiene la tarea de reflexionar sobre los fines y los medios con los cuales se realiza el proceso enseñanza-aprendizaje, no puede dejar de lado al sujeto, es preciso saber de él en tanto sujeto de deseo y puesto que el aprendizaje solo es posible a nivel de una relación humana entre el educando y el educador, lo que se juega es algo del orden del deseo.

No es posible concebir una práctica educativa en la cual se desconozca al sujeto, es tarea del educador saber lo que hace de su práctica y conocer a aquellos para quienes la realiza.

La pedagogía tiene que ser fundamentalmente interrogada en su hacer con el sujeto, algo que sólo ha sido posible a través de los cuestionamientos y las aportaciones hechas por el

psicoanálisis en el terreno del conocimiento del niño y el desarrollo de la sexualidad infantil, y que en este trabajo serán el punto de partida que genere un aporte sobre la comprensión del problema.

Es Freud quién a través del psicoanálisis nos muestra que el sujeto está conformado por palabras dichas por otro, en este sentido no es autónomo se encuentra sujeta por las palabras, marcado por las mismas que pueden posibilitarle la entrada al mundo o dejarlo al margen.

Es Freud también quién descubre que el ser humano es sujeto de deseo en tanto algo se le prohibió, y para acceder al orden de la cultura es preciso una falla, una falta en el inicio, lo cual tiene que ver con el descubrimiento del concepto sobre el complejo de Edipo que nos habla acerca de la ligazón amorosa del niño con el padre.

En este sentido será de vital importancia en este trabajo analizar la conceptualización de la sexualidad en la constitución del sujeto y relacionarla con la experiencia clínica en la escucha de niños. Todo esto desde la perspectiva del psicoanálisis y sus aportaciones a la educación.

CAPITULO 1.

CONCEPTUALIZACION DE LA SEXUALIDAD EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO.

Al hablar de la sexualidad como constituyente del sujeto, nos estamos refiriendo desde el campo del psicoanálisis, al inconsciente. El inconsciente, dice Lacan (1989, 155) "...es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje".

El sujeto se constituye justamente en la dimensión del campo de las palabras nombradas por otros que le dan vida. Cuando un niño nace llega a ocupar un lugar que estaba pensado, hablado para él, mucho antes de que viviera en el vientre de su madre. Esta fantasía del hijo estuvo presente en los juegos de sus padres cuando eran niños y jugaban con sus muñecos. La maternidad y la paternidad son jugadas desde los primeros intercambios que cada sujeto hace con los otros.

En el cuerpo de cada sujeto han quedado registradas las huellas marcadas por los deseos de sus padres que en el momento en que nace se plasman. El cuerpo se constituye en el receptáculo de las palabras que lo nombran, que le dan vida, que le permiten desear.

Pero ¿qué papel desempeña la sexualidad en la conformación del sujeto, cual es su ligazón con la palabra, con el inconsciente?.

Trataremos de exponer lo más claramente posible de acuerdo a lo que al respecto Freud (1916-1917, 277) dice de la sexualidad:

"...sexual es todo lo que con el propósito de obtener una ganancia de placer se ocupa del cuerpo, en especial de las partes sexuales del otro sexo. Y, en última instancia, apunta a la unión de los genitales y a la ejecución del acto sexual (...) si convierten a la función de la reproducción en el núcleo de la sexualidad, corren el riesgo de excluir toda una serie de cosas que no apuntan a la reproducción y, no obstante, son con seguridad sexuales, como la masturbación y aun el besar".

Es así que el sentido de la sexualidad en el psicoanálisis no se reduce al acto de la genitalidad que tendría como fin la procreación, sino que comprende todas las actividades puestas en la búsqueda del amor que el sujeto realiza desde que nace. Mas adelante veremos cómo la búsqueda del placer y el amor se va realizando en diferentes zonas del cuerpo a través del desarrollo del sujeto y gracias a la mirada de la madre, a sus palabras que nombran el cuerpo del niño, al contacto, al olor, al sonido.

Indudablemente es la madre quien erogeniza al niño en los inicios de su vida, lo enamora, lo toca, le dice: "mi amor"; "mi vida"; "mi cielo". El niño experimenta el placer en su propio cuerpo y sabe de él a través del cuerpo del otro que le da vida. En consecuencia un cuerpo que no es tocado, "libidinizado". es una masa de carne, un desecho sin lenguaje.

Así, cuando se habla de sujeto en el psicoanálisis, no se está

hablando a partir de lo biológico, de la maduración de las funciones en el organismo , sino de las palabras encarnadas en el cuerpo dichas por otro que es la madre, de este organismo que se transforma en cuerpo a través del enamoramiento de aquella, que le permitirá la sensación de lo agradable o lo desagradable, esta alternancia donde se jugarán sus encuentros con los otros.

Y si en la vida del niño, su primer objeto amoroso es la madre, estamos hablando de una relación donde se juega la sexualidad. Al principio, el niño "...ama a su madre cuando ésta satisface sus necesidades de nutrición, calmando sus sensaciones de hambre y proporcionándole placer sensual mediante el estímulo que experimenta su boca al succionar el seno"(Klein, 1973, 66) La relación madre-niño se constituye para este último en el primer fundamento o la primera expresión de su sexualidad que influirá en todas las relaciones del sujeto con los otros, ya sean de amor, amistad, trabajo, etc.

Ahora bien, si el psicoanálisis se ocupa de conectar el psiquismo con la sexualidad y de reflexionar sobre esta última, entonces la sexualidad tendría que ver con algo que escapa al saber cotidiano. Y si la sexualidad se ha reprimido es porque justamente hay algo contenido en ella del orden de lo enigmático, algo de lo cual no se quiere saber pero que exige ser reconocido.

"...ahora bien, lo que aquí exige ser reconocido es que no hay saber...unido al sexo"(Massota 1986, 22)

Lo cual quiere decir, que no existe en cada uno de los sujetos un saber racionalizado que de cuenta de su propia sexualidad,

no hay nada determinado en este orden que suponga cierto comportamiento homologado, normativizado. La sexualidad se escabulle por los desfiladeros del deseo.

Esta idea la elaborará Freud en sus "Tres ensayos de teoría sexual"(1905) y comenzará diciendo que existe una concepción popular o vulgar de la sexualidad, que es la que los médicos han difundido y por ende se ha extendido al plano de la educación. Se ha pretendido hacer creer que la sexualidad no existe en la vida infantil.

"Faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro, y su meta sería la unión sexual"(Freud, 1905b,123).

Esta concepción popular de la sexualidad, con la que Freud no está de acuerdo, remite a una linealidad en la vida del sujeto, un proceso donde todo se sabría anticipadamente, donde no habría algo del orden de la sorpresa que escapara al saber del sujeto. En consecuencia todo estaría determinado con respecto a la sexualidad de los sujetos. Nacer, crecer, elegir el "objeto sexual" (Ibídem)), lo cual Freud entiende como la elección de la persona del sexo opuesto a la que se dirige la exigencia sexual, y en consecuencia supondría una "meta sexual"(Ibídem), a la que todos aspirarían, una meta "normal" que sería la realización de un acto, el acto sexual. "Un objeto y un fin, el coito"(Massota, op.cit, 23)

Este saber popular sobre la sexualidad tranquilizaría a las "buenas conciencias" que de alguna manera nada quieren saber

sobre lo enigmático que abarca el campo de la sexualidad en los sujetos. Nuestro siglo tiene como consigna, el ordenamiento y la normativización de las conductas para optimizar la productividad. Que todo se pueda racionalizar, explicar y controlar, esa es la ilusión de nuestro siglo.

Solo que Freud irrumpe con el psicoanálisis justamente en los principios del siglo XX para cuestionar esta ilusión y romper con las certezas científicas y populares en cuanto a la concepción de la sexualidad. La idea del niño inocente y el adulto normal, tan frágiles de sostener, se verán surcadas por las controversias derivadas del psicoanálisis.

Lo primero que Freud hace, es mostrar lo falso de que no exista sexualidad en la infancia, sino mas bien lo contrario: "...la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley"(Freud, 1916,1917, 278). En este sentido, a los cinco años, el niño ya tiene determinada su estructura sexual, que dependerá de las marcas de su historia particular y lo que irrumpirá en la pubertad no será distinto de la estructura ya constituida en la primera infancia.

Lo segundo que Freud demostrará es que la relación que une al sujeto con sus objetos sexuales no es determinante, el objeto es lo que más puede variar, lo que el sujeto más puede cambiar, y también que el fin buscado puede ser otro y distinto del coito normal: "1) Curiosamente, hay personas para quienes solo individuos del propio sexo y sus genitales poseen atracción. 2) Es también curioso que ciertas personas, cuyas apetencias se comportan en un todo como si fueran sexuales, prescinden por completo de las partes genésicas o de su empleo normal; a tales seres humanos se les llama "perversos". 3) Es llamativo, que

muchos niños, considerados por esta razón degenerados, muestren muy tempranamente un interés por sus genitales y por los signos de excitación de estos".(Freud, 1937,1939, 150)

Lo anterior es considerado un hecho escandaloso para la comunidad científica en la que Freud se encontraba inmerso, actualmente todavía se consideran dudosos para algunos grupos intelectuales y científicos, los fundamentos psicoanalíticos sobre la sexualidad infantil. Sin embargo, quienes trabajamos en contacto permanente con los niños, observamos numerosas manifestaciones de la sexualidad en los pequeños que evidentemente apoyan los descubrimientos del psicoanálisis.

Cotidianamente en la clínica, así como en la práctica educativa, presenciamos diversas manifestaciones psicósomáticas: insomnios, malestar estomacal, cefaleas y diversas manifestaciones angustiosas que disminuyen el rendimiento escolar, surgen las llamadas conductas agresivas del niño hacia los otros y a sí mismo. El pequeño es llevado con el médico sin que éste encuentre causas fisiológicas que expliquen el comportamiento del menor. Si no se reconoce el conflicto generado en la infancia a consecuencia de las manifestaciones de la sexualidad infantil, se corre el riesgo de agravar las situaciones angustiosas que ponen en peligro al menor.

La tarea fundamental de quienes nos dedicamos al psicoanálisis, a la psicoterapia o a la educación, es prestar oído atento a lo que el paciente o el educando nos enseña, así como tener las nociones claras sobre el funcionamiento del psiquismo en los sujetos reconociendo el orden de la sexualidad.

La aportación de Freud es la siguiente:

"a) La vida sexual no comienza sólo con la pubertad, sino que se inicia enseguida después del nacimiento con nítidas exteriorizaciones.

b) Es necesario distinguir de manera tajante entre los conceptos de "sexual" y de "genital". El primero es el más extenso, e incluye muchas actividades que nada tienen que ver con los genitales.

c) La vida sexual incluye la función de la ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo, función que es puesta con posterioridad al servicio de la reproducción" (Ibidem).

En este fragmento Freud nos muestra que la palabra "sexual" no significa genital, y el calificativo de genital no se atribuye sino a ciertas manifestaciones de la sexualidad, las más tardías y más acabadas del desarrollo del individuo.

En el comienzo de la vida fuera del útero de su madre, el niño experimenta una serie de sensaciones totalmente caóticas, desagradables, él no sabe que sucede, no conoce su cuerpo, no sabe quien es, tampoco sabe qué es "adentro", "afuera", no conoce la diferencia entre él y los otros. El mundo se le presenta como un caos amenazante donde vive su cuerpo como desmembrado, sin unidad que lo conforme.

En 1914, Freud en su texto "Introducción del narcisismo", para explicarse la constitución del YO en el sujeto, define su modelo pulsional, que es el principal referente y a partir del cual se construirán todos los demás conceptos teóricos del psicoanálisis que dan cuenta de la sexualidad y ponen un dique

al caos.

¿Como dejar de ser un organismo, un trozo de carne desmembrado y constituirse en una unidad sujeta?.

Esta pregunta no tiene lugar en el campo de lo biológico, porque si el niño grita, no es sólo para satisfacer sus necesidades fisiológicas: hambre, sed, frío. El grito tiene sus resonancias para ser interpretado por otro, que es la madre, es ella quien lo interpreta y le da sentido. Se pregunta: "¿tendrá frío?, ¿calor?, ¿hambre?, ¿querrá que lo bañe?, ¿querrá que lo cargue?, ¿que lo arruje?. ¿tendrá cólico?, etc.

En el inicio de la vida del niño, pareciera que la madre es el bebé y el bebé pareciera ser la madre, esta última sabe perfectamente bien cuales son las necesidades de aquél, que no solo tienen que ver con el hambre. La madre sabe que el niño tiene que ser tomado en brazos o acostado, ser dejado solo o cambiado de posición en la cuna, sabe establecer el contacto en ausencia de actividad en la cual existe un espacio para el sentimiento de unidad entre dos personas que en realidad son dos y no una sola. Esta relación madre e hijo constituye el fundamento de cualquier relación en el sujeto, le da la oportunidad de ser, de calmarle las sensaciones displacenteras, dolorosas que amenazan con destruirlo. Cuando se dan estas condiciones, el niño puede enfrentar el mundo y avanzar en él, puede desarrollar la capacidad de experimentar sentimientos placenteros más constantes y comenzar a controlarlos.

El deseo constante de la madre sobre el niño, su presencia y ausencia van estableciendo los mecanismos más o menos fijos dentro de los procesos psíquicos en los inicios del sujeto.

No se puede dar por hecho que el psiquismo del niño se formará adecuadamente en conjunción con el soma, es decir con el cuerpo y su funcionamiento. La existencia psicósomática es un logro que aunque se base en una tendencia heredada hacia el crecimiento, no puede concretarse sin la activa participación de un ser humano que sostenga y cuide al bebé.

En su modelo pulsional, Freud hablará desde los inicios del psicoanálisis cómo se constituye el aparato Psíquico en el sujeto, cuyo objetivo sería, regular y evitar la acumulación de excitación que causaría sensaciones displacenteras, las cuales serían apaciguadas por una vivencia primaria de satisfacción, que surge frente a la vivencia de terror de un estímulo exterior.

"Aquí una cancelación de estímulo sólo es posible mediante una intervención que elimine por un tiempo en el interior del cuerpo el desprendimiento (...) y ella exige una alteración en el mundo exterior (provisión de alimento, acercamiento del objeto sexual) que, como acción específica sólo se puede producir por caminos definidos. El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior (por ejemplo el llanto del niño), un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento o "comunicación". (...). Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno".(Freud, 1895, 362, 63)

El aminoramiento de excitación es sentido como placer y esto se producirá en una secuencia interminable a lo largo de la vida del sujeto.

"A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos "deseo"; hemos dicho que sólo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato, y que el decurso de la excitación dentro de éste es regulado automáticamente por las percepciones de placer y displacer"(Freud, 1900,1901, 588).

En el inicio, cuando el bebé se encuentra todavía en el vientre de su madre, está protegido en gran medida de los estímulos del exterior que le provocarían malestar. En el momento en que nace y percibe los estímulos, del frío, la luz, el ruido, el hambre, etc., se angustia y experimenta terror frente a algo exterior, se encuentra desvalido, experimenta su cuerpo como un caos de sensaciones desconocidas que no sabe controlar en esos momentos. La madre aparece como la auxiliadora en su angustia, le acerca el pecho, el niño lo succiona, no solo para absorber el alimento, sino que también le provoca una situación de bienestar y tibiaza, que logra calmar sus estados de displacer.

Pero la madre no puede permanecer siempre con el pecho pegado a su hijo, ella se va, el niño vuelve a experimentar sensaciones que lo aterran, ella regresa, satisface su necesidad y en esta alternancia de presencia-ausencia, se genera el deseo en el niño, deseo que siempre apuntará a la búsqueda de la satisfacción incesantemente. Freud nos dice al respecto lo siguiente:

"El primer desear pudo haber consistido en investir alucinatoriamente el recuerdo de la satisfacción. Pero esta alucinación, cuando no podía ser mantenida hasta el agotamiento, hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por tanto el placer ligado con la satisfacción"(Ibidem).

Para explicarse lo anterior, Freud habla de la existencia de dos procesos psíquicos: "el proceso primario y el proceso secundario"(Ibid, 591).

El proceso primario estaría dado desde el comienzo de la vida, aquí se encontrarían todas las sensaciones displacenteras, el caos, y como única posibilidad de poner orden, el desear como actividad, apuntaría solo al logro de la satisfacción, eliminando las sensaciones desagradables en el interior del cuerpo.

En este sentido, el proceso primario resulta insuficiente para controlar solo el nivel de las percepciones, hay la necesidad de construir un segundo sistema que inhiba las representaciones displacenteras y para esto tendría que utilizar el pensamiento que le ayude a recordar las experiencias agradables y desagradables: "...la investidura por el segundo sistema constituye al mismo tiempo una inhibición al drenaje de la excitación"(Ibid, 590).

Freud llama proceso secundario, a este proceso psíquico, el cual ayuda, a través de la represión, la inhibición del primero.

Es a partir del proceso secundario donde surge la identidad del

pensamiento que retoma la experiencia y la organiza. "El pensar como un todo no es más que un rodeo desde el recuerdo de la satisfacción, que se toma como representación meta, hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe ser alcanzada de nuevo por vía de las experiencias motrices"(Ibidem).

Si en el aparato psíquico, el proceso primario está dado desde el principio, el proceso secundario se va constituyendo, poco a poco en el curso de la vida y logra someter al primero. "quizás únicamente en la plena madurez logra someterlo a su total imperio"(Ibid, 592). El asco, la vergüenza, que antaño el niño no tenía, vienen a anidarse en el adulto como consecuencia del proceso secundario.

Ahora bien, ¿qué es lo que se reprime?; el psicoanálisis, en su teoría sobre las psiconeurosis, asegura que:

"...no pueden ser sino mociones de deseo sexuales procedentes de lo infantil las que experimentaron la represión en los periodos de desarrollo de la infancia, y que en periodos posteriores del desarrollo son capaces de una renovación, ya sea a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la bisexualidad originaria, ya sea a consecuencia de influencias desfavorables sobre la vida sexual; y así ellas proporcionan las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntomas psiconeuróticos"(Ibid, 595).

Sin embargo, sólo en los primeros años de la vida las pulsiones, "procesos dinámicos consistentes en un impulso que hace tender al organismo hacia un fin"(Laplanche, et.al.1971, 337), tropiezan con el mundo exterior; las prohibiciones con

las que se encontrarán al término de las primeras experiencias transformarán rápidamente la personalidad misma del sujeto, a través de una instancia que se conoce como el Superyó: "su función es comparable a la de un juez o censor con respecto al Yo. Freud considera la conciencia moral, la auto-observación, la formación de ideales, como funciones del Superyó"(Ibid,441).

Esta instancia represora, asimila las prohibiciones del mundo externo para evitar desilusiones, sin embargo, una vez formado, el Superyó se constituye rígidamente. A través de este mecanismo las pulsiones son obstaculizadas, antes de ser conscientes, desde las primeras experiencias infantiles, dejando como secuela angustia. A este mecanismo inhibitor, le llamamos "represión"(Ibid, 390), que en tanto proceso interno provoca en el inconsciente, por la acumulación de fuerzas nerviosas insatisfechas, una angustia por la que el sujeto sufre y cuya causa ignora, y en tanto que "la angustia es la reacción frente al peligro"(Freud,1926, 141), busca liberarse en un síntoma:

"El síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es el resultado del proceso represivo"(Ibid, 19).

El síntoma permite la descarga afectiva y se muestra como un semblante que denuncia siempre su malestar y que a través de la represión se va anudando en una serie de síntomas.

En el trabajo analítico con los sujetos, sean niños o adultos, a través de la palabra o el juego, se puede llegar a analizar el malestar del síntoma, para transformarlo en un proceso creativo, apalabrado que Freud llama "sublimación (...)

destinada a proporcionar la fuerza motriz de un buen número de nuestros logros culturales"(Freud,1901-1905a,45).

Es así que la originalidad del psicoanálisis, es permitirnos la observación a través de una escucha especializada sobre los efectos del inconsciente en el sujeto que se somete al tratamiento, esto se realiza en la "transferencia"(Freud,1905b, 161), es decir, en el despliegue por parte del analizante de una situación afectiva frente al analista, positiva y negativa.

¿Y qué es lo que permite escuchar el psicoanálisis en el sujeto, en tanto efecto del inconsciente?. La respuesta tiene que ver con la sexualidad. "La sexualidad es, en efecto, la única función del organismo vivo que rebasa al individuo y procura su enlace con la especie"(Freud,1916-1917, 376).

El sujeto estará marcado por ella en el recorrido de su vida, lo cual le permitirá, aprehender y constituir su realidad, desde que es niño, a través de la relación con los objetos de su amor, porque desde el nacimiento, hasta la muerte no hay pensamiento, sentimiento o acto del individuo que no implique la búsqueda del amor.

A) LA DISPOSICION PERVERSA POLIMORFA EN LA INFANCIA.

En el psicoanálisis sólo se habla de perversión en relación con la sexualidad lo cual implica que la perversión es una desviación con respecto al acto sexual. En la vida de los sujetos, persisten una serie de tendencias perversas que subyacen en los síntomas neuróticos o están integradas en el acto sexual normal en forma de placer preliminar. En

consecuencia, existe una predisposición a la perversión, lo cual no es algo raro, sino una parte de la constitución llamada normal, esto lo confirma Freud al explicar la existencia de una sexualidad infantil, que en un principio se encuentra sometida a las pulsiones parciales, íntimamente ligada a la diversidad de las zonas erógenas. La sexualidad infantil, en tanto se desarrolla antes de establecerse las funciones genitales, puede describirse como "disposición perversa polimorfa". Desde este punto de vista, Freud a lo largo de sus tres ensayos de teoría sexual plantea que la perversión adulta aparece como la persistencia o reaparición de un componente parcial de la sexualidad, para esto, destacará una serie de fases de organización libidinal dentro de la sexualidad infantil y la manera en cómo evoluciona la elección de objeto. Ahora bien, si se habla de una disposición perversa polimorfa en la infancia, se reconoce en el psicoanálisis que bajo la influencia de la seducción el niño puede convertirse en un perverso polimorfo, siendo incitado a practicar todas las transgresiones posibles ya que en su disposición trae consigo la aptitud para ello; tales transgresiones tropiezan con escasa resistencia porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía los diques anímicos contra los excesos sexuales: la vergüenza, el asco y la moral. Mas adelante se ampliará esta elaboración teórica que se ha comprobado en la clínica psicoanalítica.

Es así que Freud elabora una conceptualización para distinguir el desarrollo individual en los sujetos, llamada fases de desarrollo de la organización sexual donde se habla de la vida sexual infantil, que es esencialmente autoerótica, su objeto se encuentra en el cuerpo propio y sus pulsiones parciales (oral, anal, de ver y de dominio) en forma singular, funcionan al principio independientemente y aspiran a conseguir placer cada

una independientemente, y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales: "El punto de llegada del desarrollo lo constituye la vida sexual del adulto llamada normal; en ella, la consecución de placer se ha puesto al servicio de la función de reproducción, y las pulsiones parciales, bajo el primado de una única zona erógena, han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno" (Freud, 1905b, 179).

En el psicoanálisis, se distinguen sucesivamente la fase oral, anal, fálica, llamadas fases o estadios pregenitales, porque todavía no han alcanzado su papel hegemónico. Los sucede un periodo llamado latencia, que se sitúa, entre los siete y los trece años. Después viene la pubertad y finalmente la fase o estadio genital propiamente dicho que alcanza su expansión definitiva alrededor de los diecisiete o dieciocho años.

A través del conocimiento de estas etapas de organización sexual, en la historia de cada sujeto, podemos comprender las bases del comportamiento ulterior, no sólo de los individuos considerados normales, sino también de aquellos que presentan anomalías, desde las simples excentricidades, hasta los trastornos graves de la adaptación a la sociedad, puesto que un trastorno funcional en la esfera genital está necesariamente ligado a trastornos del comportamiento de orden afectivo e inversamente, perturbaciones psicoafectivas se acompañan siempre de un comportamiento sexual característico.

La primera organización sexual pregenital es la oral, llamada también por Freud, Canibólica. Aquí la actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, se extiende desde el nacimiento hasta el destete. La necesidad fisiológica de

succionar aparece desde las primeras horas de vida; pero una vez saciado, el niño continúa durante el sueño realizando movimientos de succión con los labios, mientras que su aspecto exterior, denota el bienestar. "El chupeteo puede verse como un resto de esta fase (...); en ella la actividad sexual, desasida de la actividad de alimentación ha resignado el objeto ajeno a cambio de uno situado en el cuerpo propio"(Ibid,180)

El placer de la succión independiente de las necesidades alimenticias es un placer autoerótico. Es el tipo de placer narcisista primario, autoerotismo original, en que el sujeto no tiene todavía la noción de un mundo exterior diferenciado de él. El niño ama, al igual que a sí mismo, todo lo que se le mete en la boca (el pezón, el chupón del biberón) y por extensión a la madre o cuidadora porque no ha adquirido la noción de los límites de su propio cuerpo. "La meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante"(Ibidem).

Todos los momentos de sensación voluptuosa, el baño, el aseo, el mecerlo, se ligan a la presencia de la madre, por la vista, el sonido y el tacto. Asociada como está a estas sensaciones de placer, llega a ser en su presencia y en su persona, un objeto de amor. "El bebé inviste a su madre antes de percibirla"(Lebovici,1995,65)

Es así que la actitud frente al mundo exterior va a conformarse a este modelo de relación amorosa. Desde el momento en que una cosa interesa al niño, se la llevará a la boca. Absorber al objeto, participar de él, implica el placer de "tener", que se confunde para el bebé con el placer de "ser".

Poco a poco el niño se identifica, con su madre, según un primer modo de relación, que por otra parte subsistirá toda la vida, aún cuando aparezcan otros: si ella sonríe, el sonreirá, si ella habla, el balbuceará y el niño se desarrollará almacenando las palabras, los sonidos, las imágenes y las sensaciones.

Melanie Klein, dice al respecto, que la vida psíquica del bebé nace con él y que la experiencia de la alimentación se acompaña con el fantasma de devoración: los bebés asimilan los conflictos instintivos y los fantasmas que los representan y la madre es a la vez vivida como buena y mala, portadora de un "seno bueno y otro malo" (Segal, 1973, 20) y sobre ella se proyectan todas las energías violentas debidas al deseo y las ganas de devorarla. La madre tiene que sostener las ambivalencias de su hijo en esta etapa, porque si un destete brusco priva al niño del seno materno, sin que haya desplazado su interés libidinal sobre otros objetos, arriesga quedar fijado a una modalidad oral pasiva, tal como le sucede a los que se chupan el dedo hasta muy tardíamente. Es el predominio de los componentes orales parciales el que, según sus empleos posteriores, hará de los sujetos oradores, cantantes, fumadores, bebedores, comelones o toxicómanos.

Una segunda fase pregenital es la de la organización sádico anal: En los tres primeros años del niño, los intercambios que los adultos le proporcionan, son en su gran mayoría relacionados con el alimento, el aprendizaje de la limpieza y el control de esfínteres.

A partir de los dos años, el niño ha alcanzado ya un mayor desarrollo neuromuscular: la libido, en tanto energía de la

pulsión sexual, que provocaba el chupeteo lúdico de la etapa oral, provocará ahora la retención lúdica de las heces o de la orina (retención que a veces se prolongará hasta bien entrada la infancia y que se vuelve a encontrar en algunos adultos).

"Los niños que sacan partido de la estimulabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de éstas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa. De esta manera tienen que producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas. Uno de los mejores signos anticipatorios de rareza o nerviosidad posteriores es que un lactante se rehúse obstinadamente a vaciar el intestino cuando lo ponen en la bacinilla"(Freud,1905b,179)

Esta sensación puede ser el primer descubrimiento del placer autoerótico masoquista, en el sentido del "hazme alguna cosa", lo cual constituye uno de los componentes de la sexualidad. Cuando el niño expulsa los excrementos, enseguida es aseado por su madre, el niño lo vive en forma agradable, entonces, se asocian a la madre emociones contradictorias: es el primer descubrimiento de una situación de ambivalencia. Expulsar los excrementos en el momento oportuno en que la madre lo solicita se convierte en una forma de recompensa, de parte del niño hacia su madre, un signo de buen entendimiento con ella. Mientras que el rehusarse a la excreción, equivale a un castigo o a un desacuerdo con ella.

En la medida que el niño controla su esfínter, va descubriendo la noción de su poder y de su propiedad privada: sus heces, que puede dar o no, según quiera. Y este "regalo"(Ibídem), que le

hará a la madre, será asimilado a todos los otros regalos que se hacen, el dinero entre ellos, hasta el hermanito o hermanita, que en las fantasías de los niños son hechos por la madre a través del ano, después de haber comido un alimento milagroso. Esto constituye el inicio del placer sádico, en la fantasía del niño, en el sentido de "te hago una cosa con mi cuerpo" o "quiero tener derecho de vida y muerte sobre objetos, cosas vivas, sobre ti, como quería tenerlo sobre mi caca".

Expulsar sus excrementos a horas fijas, a menudo con esfuerzo, no esperar la necesidad imperiosa y espontánea, no jugar a retenerlos, constituye, en la óptica del niño, una renuncia. La prohibición de jugar con ellos, además, en nombre de un asco que afecta al adulto, crea también un renunciamiento. Pero el niño no renuncia fácilmente, tiene que encontrar sustitutos de sus heces en los que pueda desplazar sus afectos y serán toda la serie de objetos que en esta edad el niño arrastrará consigo siempre y los que nadie podrá tocar, sin que se enoje; sólo él tiene derechos sobre ellos, puede apretarlos o destruirlos. Puede darles o no la existencia, como a sus excrementos.

Cuando el niño desobedece a sus padres, se le regaña y en ese momento siente que se le priva del amor, y aún cuando sea muy agresivo, siempre es el más débil y tiene que ceder. Es así que una educación favorable habrá permitido al niño encontrar sustitutos simbólicos a sus materias fecales, igualmente por lo que respecta a su educación muscular habrá que reservarle horas cotidianas, en las que sin coherción de los padres, pueda jugar tan brutal y ruidosamente como le plazca. Esto es una condición fundamental para salvaguardar su vida y su libido, si no, el niño se verá aplastado porque no encuentra límites a su agresión. Si sus padres no logran ordenar este caos, la

actividad posterior del niño, quedará ligada en todos los dominios a una necesidad de castigo, que implicará la búsqueda de ocasiones en que sea golpeado o dominado pasivamente a través de las relaciones de amor, amistad o laborales.

Es a los componentes dominantes de la fase anal, a los que hay que atribuir en el adulto los caracteres posesivos y mezquinos, como la avaricia. Los componentes sádicos y masoquistas de este período explican las perversiones correspondientes en el adulto, así como el interés libidinal exclusivo por el orificio anal en el acto sexual, en detrimento de la vagina. Dominar o ser dominado, tal es la fijación a la analidad.

El pensamiento del niño en esta etapa, se constituye sobre un esquema dualista (pasivo-activo) en el que va a encontrar su referencia: toda mujer será una mamá, buena o mala. Los objetos que se oponen a su voluntad son malos y les pega; y está en pleito permanente con ellos. Pero cuando su voluntad se opone a la del adulto, no lo puede golpear porque lo necesita, depende de él. Entonces para no agredir al adulto, el niño desplaza su reacción sobre objetos o animales que le recuerden al adulto. En esta etapa pueden aparecer las fobias que traducen la angustia ante un objeto investido por el niño de un poder mágico. Este objeto, generalmente animal, representa, para el inconsciente del niño, el adulto (el padre) del cual ha desplazado su agresión para proyectarla sobre su sustituto, el animal temido.

La tercera fase pregenital, es la llamada fase fálica, en la cual Freud nos dice que "...como precursora, se asemeja ya en un todo a la plasmación última de la vida sexual. Es digno de señalarse que no desempeñan un papel aquí los genitales de

ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen por largo tiempo ignorados (...), niño y niña empezaron por poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual, y ambos parten de la premisa de la presencia universal del pene"(Freud,1937-1939, 152).

Esta premisa universal del pene que surge de la creencia infantil, niega en los niños la diferencia de los sexos. El niño que se encuentra entre los tres y los cinco años atribuye pene a todo el mundo. Esta fase tiene un valor fundamental en la constitución del sujeto porque introduce una relación de objeto allí donde no hay objeto. En la fase oral y anal se puede hablar de objetos reales: el pecho, los excrementos. Aquí no. En esta fase lo fundamental es la falta de objeto (la castración), lo que supone el advenimiento de la fantasía, porque la pérdida del pene es fantaseada.

Cuando el niño arriba a esta fantasía, es cuando descubre los genitales de la niña y realiza una deducción fantaseada de la diferencia de los sexos, piensa: si ella no lo tiene, como debería tenerlo de acuerdo con la premisa, es que ha hecho algo malo y se lo han cortado. Lo anterior es ilustrado en el caso Juanito, donde Freud analiza la fobia de un niño de cinco años.

"Por el camino le explico que su hermana no tiene un hace-pipí como él. Niñitas y señoras no tienen hace-pipí (...). El esclarecimiento que Hans ha recibido, no pudo tener otro resultado que el de comoverle su confianza en sí mismo y despertarle el complejo de castración: ¿Conque realmente existen seres vivos que no poseen un hace-pipí? ¿No sería entonces tan increíble que le quitaran el suyo; que, por así

decir, lo hicieran mujer!(Freud, 1909a,32).

El pensamiento del niño en esta fase, antes de los seis años, tiene que ver con el hecho de que la madre se ocupa de él cada día menos (en algunos casos), los afectos libidinales puestos en ella como objeto, por el alejamiento, se tornan en fantasías o ensueños que acompañan todas las manifestaciones de la actividad del niño, la masturbación adquiere gran relevancia, surge en el niño la noción de "tiempo". Antes todo pasaba en el presente. Ahora aparece un "mañana". Hace también el descubrimiento de la muerte al observar a los animales y comprobarlo a través de las palabras de los adultos. Es en esta fase donde la pérdida se le presentifica cotidianamente al niño.

Aquí aparece la diferenciación sexual, niño y niña quedarán marcados, el primero entrará en la fase edípica ligado a la madre a través de fantasías masturbatorias con el pene hasta que "...el efecto conjugado de una amenaza de castración y la visión de la falta de pene en la mujer le hacen experimentar el máximo trauma de su vida, iniciador del periodo de latencia. La niña, tras el infructuoso intento de emparejarse al varón, vivencia el discernimiento de su falta de pene con duraderas consecuencias para el desarrollo del carácter"(Freud, 1937-1939, 153).

En la teoría freudiana, estas tres fases no se suceden necesariamente, una no viene a agregarse a la otra, se superponen entre sí, coexisten juntas. No hay tiempos especificados rigurosamente, sólo aproximaciones.

Vemos como la organización sexual se va conformando, en el

principio, las diversas pulsiones parciales buscan satisfacerse en forma independiente, en la fase fálica aparecen los comienzos de una organización que subordina las otras aspiraciones al "primado de los genitales"(Ibídem). La organización plena sólo se alcanza en la pubertad en la llamada fase genital.

Al final del quinto año de vida aproximadamente, pareciera que la sexualidad del niño se ve sofocada y a este periodo se le llama: Latencia.

"La latencia es el período comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil y el comienzo de la pubertad, y que representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante él se observa, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimientos como el pudor y el asco y de aspiraciones morales y estéticas (...) el período de latencia tiene su origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las catexis de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de las sublimaciones(Laplanche, op.cit.,220).

Este período de latencia se sostiene a través de la cultura y se transmite inconscientemente vía los padres, la escuela, la normatividad, etc. El niño llega a la conclusión de que toda satisfacción esperada a las demandas que realiza, siempre se muestra incompleta, no todo se le permite, no todo se le satisface. Tiene que integrarse a grupos escolares, de juego y

comenzar a respetar las reglas de los mismos. Sus padres, a los que él creía de su propiedad, no le pertenecen, no están a su disposición. Su madre no podrá ser su mujer, su padre tampoco se quitará del camino y comenzará una serie constante de renunciamentos que obligarán al niño a buscar fuera de sus padres otros intereses y otras metas donde se desarrollará la creatividad para el logro de las mismas y le permitirán insertarse en los procesos de aprendizaje formalizados.

Más adelante veremos la problemática de los niños a los que se les sostiene la ilusión de la satisfacción constante y a los cuales no se les sostienen las prohibiciones con respecto a la madre y al padre, creandoles una serie de confusiones con respecto a su posición en la vida y al lugar que les corresponde como sujetos.

La llegada de la pubertad, anuncia una serie de cambios en el niño, "que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva"(Freud, 1905b, 189)

Anteriormente, como ya vimos, la pulsión sexual era predominantemente autoerótica; ahora trata de encontrar al objeto sexual y para ello se van organizando las pulsiones parciales y las zonas erógenas que se subordinarán al primado de los genitales. A esta fase Freud, la llamará genital. Aquí el sujeto llegará a la conclusión de lo femenino y lo masculino. Con la aparición de la eyaculación en el muchacho y la del flujo menstrual y el desarrollo de los pechos en la niña. De entrada no se nace niña o niño, la diferenciación se adquiere como conclusión a través de las palabras dadas por los otros que marcan la diferencia.

El psicoanálisis nos enseña que la libido, en tanto fuente de la energía de la pulsión sexual, se apunala desde los inicios de la vida del sujeto buscando modalidades de satisfacción a través de las diferentes zonas erógenas, como ya hemos visto, pero es importante entender que el desarrollo de la sexualidad no se establece de manera rígida de acuerdo a leyes biológicas, por lo tanto no existen tiempos exactos cuantificables ya que en la dimensión en el orden del inconsciente, no existe el tiempo.

B) LAS FANTASIAS SEXUALES INFANTILES.

Si como ya hemos visto el inconsciente es del orden de lo sexual y esta sexualidad se manifiesta desde los inicios de la vida del sujeto satisfaciendose primero en el cuerpo propio en forma autoerótica y despues apuntalandose en las personas de los progenitores en los cuales el niño encuentra sus primeras referencias, vemos que de lo que se trata en realidad es del surgimiento de deseos incestuosos del niño hacia sus padres. Hemos visto que todas las inclinaciones perversas se encuentran arraigadas en la infancia y que los niños tienen toda la disposición constitucional a ellas manifestándolas abiertamente, en este sentido Freud plantea que "...la sociedad, en efecto, tiene que hacerse cargo, como una de sus mas importantes tareas pedagógicas, de domeñar la pulsión sexual, cuando aflora como esfuerzo por reproducirse (...) tiene interés en posponer su desarrollo pleno hasta que el niño haya alcanzado un cierto grado de madurez intelectual. (...) En caso contrario, la pulsión rompería todos los diques y arrasaría con la obra de la cultura, trabajosamente erigida" (Freud, 1916-1917, 248).

Entonces la sexualidad infantil se ve estimulada por algunos factores de importancia como son: el nacimiento de un hermanito del sexo opuesto donde el niño descubre la diferenciación sexual, la observación de las relaciones sexuales entre los padres y el cortejo o rechazo de los mismos. Como el niño no cuenta todavía con las estructuras mentales para realizar procesos de racionalización que le permitan diferenciar lo que sucede a través de los descubrimientos que realiza, lo único que hace es construir unas formaciones de fantasía que no tienen que ser precisamente verdaderas, pero que no por ello dejan de tener un valor fundamental y que posteriormente retornan en los sueños y en los síntomas, lo cual en un proceso psicoanalítico emergen constantemente:

"... las vivencias infantiles construídas en el análisis o recordadas, son unas veces irrefutablemente falsas, otras veces son con certeza verdaderas, y en la mayoría de los casos, una mezcla de verdad y falsedad (...) las fantasías poseen realidad psíquica, por oposición a una realidad material, porque en el mundo de la neurosis la realidad psíquica es la decisiva"(Ibid, 335,336).

En la medida que las manifestaciones de la sexualidad infantil se van reprimiendo como es el caso de los niños que se les prohíbe dormir con los progenitores, acariciarse con otros niños los genitales o realizar actos de penetración en los mismos, en esa medida el menor intuye que hay ciertas cosas que no le están permitidas hacer como a los adultos, pero que le provocan sensaciones en su cuerpo que no puede satisfacer y que es incapaz de dominar. Hemos visto que el niño desea en principio y fundamentalmente a su madre, la cual representa su primer objeto de amor y concibe al padre como un enemigo temido

y al mismo tiempo poderoso por el cual siente odio y también amor, sentimientos que no puede entender, pero que los vive como amenazantes. Se genera así, en el niño, una especie de defensa frente a este deseo por su madre y el odio por su padre, construyendo una serie de fantasías psíquicas que siempre retornan a posteriori en la vida de los sujetos neuróticos, Freud las llama fantasías primordiales y son: "la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito de los padres, la amenaza de castración (o más bién la castración)"(Ibid,338).

En el trabajo escolar con niños y en el análisis con los mismos se observa una culminación de la actividad sexual infantil en los primeros cinco años, la cual termina por caer en la prohibición y por lo tanto en el olvido, aparece solo en sueños distorsionados que provocan la angustia del sujeto. Es en la adolescencia cuando las fantasías primordiales se activan por el arribo de las manifestaciones más abiertas de la sexualidad, se conforman los recuerdos de la infancia, que no son otra cosa que una historia contada renovandose constantemente para cubrir y no dejar salir a la memoria la actividad sexual referida a sus padres en la infancia. La fantasía surge en ese lugar donde el sujeto no quiere saber nada.

"El contenido de la vida sexual infantil consiste en el quehacer autoerótico de los componentes sexuales predominantes, en huellas de amor de objeto y en la formación del complejo nuclear de la neurosis, que abarca las mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos. A partir de la uniformidad de este contenido y de la constancia de los influjos modificadores posteriores, se explica con facilidad que universalmente se formen las mismas fantasías sobre la

infancia. Responde al complejo nuclear infantil que el padre reciba el papel del oponente sexual y perturbador del quehacer autoerótico" (Freud, 1909a, 162).

Es así que cuando el niño descubre los genitales de una niña, tiene la fantasía de que le cortaron el pene por su actividad autoerótica, esto constituiría la castración, de la cual hablaremos en el siguiente capítulo, fantasía atribuida al padre como el castigador. En este periodo pareciera que el niño hace todo lo posible por hacerse golpear por el padre, lo provoca continuamente, pero si el padre o la madre no lo reprenden pueden surgir como consecuencia terrores nocturnos, fobia a estar solo, fobia a un animal grande como perro o caballo (que sería sustitutos del padre en tanto amenazador), trastornos escolares que se reflejan en el bajo rendimiento académico.

Es importante que los padres y los educadores establezcan límites al niño para su actividad sexual en los primeros años, sin que esto derive en imposiciones arbitrarias y como consecuencia ocasionen otros síntomas que generen estados de nerviosismo y angustia, esto solo dañaría la conformación psíquica del menor.

Cuando al niño se le han puesto límites, se crea un mundo de fantasía en el que puede dejar volar su imaginación e inventa diversos juegos disponiendo de toda su creatividad, juega a ser el padre o la madre de sus muñecos, establece reglas. El niño juega y transforma su realidad en esos momentos, crea su mundo propio, un mundo que le agrada sin lastimar a otros y sin lastimarse a sí mismo.

Más adelante veremos que sucede con los niños a los cuales no se les sostiene la prohibición de la sexualidad en los primeros años y sus consecuencia psíquicas que se reflejan en la

convivencia con otros niños y en el aprovechamiento escolar.

CAPITULO 2.

COMPLEJO DE EDIPO

Si hablamos de la sexualidad desde el campo del psicoanálisis, tendremos que profundizar sobre el complejo de Edipo, que es fundamentalmente el nódulo de la teoría y las consecuencias que de él se desprendan marcarán al sujeto en el recorrido por su existencia.

Freud desarrolla la conceptualización del complejo de Edipo porque descubre la existencia de una ligazón amorosa del niño con su madre y una relación hostil del niño con su padre.

"El complejo de Edipo constituye el conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de la muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa. (...) Según Freud, el complejo de Edipo es vivido entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el periodo de latencia" (Laplanche, et al. 1971, 64)

A partir de este descubrimiento fundamental, Freud elabora sus planteamientos sobre la sexualidad infantil la cual se juega en el interior de la relación del niño con su madre y con su padre: "Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre" (Freud, 1900, 271).

Es evidente que esos contenidos sexuales referidos a los progenitores son segregados con el paso del tiempo a una zona de desconocimiento que en psicoanálisis se conoce como inconsciente. Entonces en el Edipo se trata fundamentalmente de la sexualidad y ésta se define en relación al sexo tal como aparece conflictualmente en las etapas más tempranas, arcaicas del niño.

Si consideramos que el complejo de Edipo es la urdimbre donde se constituye el sujeto en las diversas redes de significantes, estamos hablando también del Edipo de cada uno de los padres y a su vez del Edipo de los abuelos, hasta formar cadenas sucesivas en las que cada uno de los sujetos portará las marcas de su propio Edipo.

A) EL FALO EN TANTO PREMISA UNIVERSAL.

El eje de la dinámica del complejo de Edipo, lo constituye fundamentalmente, el falo. Todo lo que es analizable en Psicoanálisis tiene que ver con la castración y por lo mismo con el falo.

"... para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto, no hay un primado genital, sino un primado del falo"(Freud, 1923b, 146).

Habría que distinguir que el falo no es precisamente el pene: es la premisa universal del pene. Se podría decir que el pene es el órgano parcial y el falo es una premisa lógica, una exigencia a la cual el niño se ve confrontado y que lo constituye intrapsíquicamente. Es a partir de la confrontación del sujeto con la premisa de que solo hay pene, que entonces va

a surgir el complejo de castración, que se llama envidia del pene en la mujer y amenaza de castración en el hombre. Vemos aquí que los desarrollos de la sexualidad en el hombre y en la mujer van a ser completamente distintos.

Si en el complejo de Edipo, el fundamento articulador es el falo, observamos alrededor de los tres y los cinco años cómo el niño atribuye de entrada pene a todas las cosas y a todo el mundo, Freud nos muestra clínicamente un caso, Juanito, este pregunta: "Mamá, ¿tú también tienes un hace-pipí? A la misma edad lo llevan por primera vez a un establo y ve ordeñar a una vaca: ¡Mira, del hace-pipí sale leche! La curiosidad de Hans se extiende muy en particular a sus padres. Hans, a los 3 años 4 meses: Papá ¿tú también tienes un hace pipí?, pensé que como eres tan grande tendrías un hace-pipí como el de un caballo"(Freud, 1909a, 8,10).

Para el niño es muy normal suponer en los seres vivos, humanos y animales, un genital igual al suyo. "Esta parte del cuerpo que se excita con facilidad, parte cambiante y tan rica en sensaciones, ocupa en alto grado el interés del niño y de continuo plantea nuevas y nuevas tareas a su pulsión de investigación. Querría verlo también en otras personas para compararlo con el suyo; se comporta como si barruntara que ese miembro podría y debería ser más grande"(Freud, 1923b,146).

Pero si el falo, no es el pene real, como ya hemos visto, es porque es un irrepresentable que tiene que ver con el orden de la legalidad y una ley no se puede dibujar. No es necesario que se tenga o no pene, como es el caso de la mujer, de todas maneras el niño supone que lo tenía, pero por alguna razón lo perdió.

Entonces no se trata en absoluto de un falo real que como real exista o no exista, sino de un falo simbólico, que por su naturaleza de símbolo y premisa universal, ordene la subjetividad del niño en relación a su lugar de hijo y de sujeto en el mundo. No solo la presencia tiene sentido, sino que también la ausencia constituye sus marcas.

"En efecto, todo lo que se puede transmitir en el intercambio simbólico es siempre algo que es tanto ausencia como presencia. Sirve para tener esa especie de alternancia fundamental que hace que, tras aparecer en un punto, desaparezca para reaparecer en otro ... circula dejando tras de sí el signo de su ausencia en el lugar de donde proviene ... el falo en cuestión, es un objeto simbólico y se establece a través de este objeto un ciclo estructural de amenazas imaginarias limitadas por la dirección y el empleo del falo real"(Lacan, 1956-1957, 154,155).

De esta confrontación que el niño hace con la premisa universal, que es el falo, comienza a surgir toda una diferenciación que lo marcará. Las fantasías del niño con respecto a las prohibiciones temibles comenzarán a tener sentido. "La diferenciación simbólica de los sexos se instaura porque el falo está o no está"(Ibidem).

En algún momento el niño se da cuenta que la madre o la hermanita no tienen pene, pero simbólicamente se participa de él en tanto ausencia, así pues es tenerlo de algún modo:

"Porque la niña no tiene este falo, es decir también porque lo tiene en el plano simbólico, porque entra en la dialéctica simbólica de tener o no tener el falo, así es como entra en esa

relación ordenada y simbolizada que es la diferenciación de los sexos, relación interhumana asumida, disciplinada, tipificada, ordenada, objeto de prohibiciones, marcada por la estructura fundamental de la ley del incesto"(Ibídem).

Entonces la fase fálica tiene un valor fundamental en la constitución del sujeto porque introduce una relación de objeto, allí donde no hay objeto. En la fase oral y en la fase anal se podía hablar de objetos reales y de experiencias reales, pero aquí no. La exigencia incontenible de la fase fálica, es la falta de objeto (la castración en tanto que falta de objeto), esto es lo que precipita el dominio de la fantasía.

En este sentido, Freud va a plantear que la sexualidad del niño se define entre los dos y los cinco años, en el periodo del complejo de Edipo, al final de esta fase ya tiene decidida su elección de objeto heterosexual u homosexual.

B). RESOLUCION DEL EDIPO EN LOS DOS SEXOS.

Para entender qué es lo que pasa en todo sujeto y cuál va a ser el origen de cualquier tipo de relación, Freud considera que la fase fálica, en tanto fase debe ser atravesada. Tanto el hombre como la mujer deben atravesarla, y dada la diferencia anatómica que hay entre ellos se van a producir desarrollos peculiares. Estos desarrollos no son paralelos en ningún momento.

Casi al final de su vida, alrededor de 1931-33, Freud descubre que el desarrollo de la sexualidad en la mujer es muy diferente a la del hombre. De entrada, considera: "En la fase del complejo de Edipo normal encontramos al niño tiernamente

prendado del progenitor del sexo contrario. Mientras que en la relación con el de igual sexo prevalece la hostilidad. No tropezamos con ninguna dificultad ... La madre fue su primer objeto de amor; luego, con el refuerzo de sus aspiraciones enamoradas, lo sigue siendo, y a raíz de la intelección más profunda del vínculo entre la madre y el padre, este último no puede menos que devenir un rival. El caso es diverso para la niña pequeña. También la madre fue su primer objeto; ¿como halla entonces el camino hasta el padre?, ¿como, cuando y por qué se desase de la madre?" (Freud, 1931b, 227).

Con respecto a la mujer Freud descubre la importancia de las fases preedípicas del desarrollo en la medida en que la triangulación no esta constituida, no está constituido el objeto heterosexual en la mujer. De entrada el objeto primordial es, para ella, de su propio sexo.

La sexualidad de la mujer es muy difícil de entender para Freud, está llena de recovecos, de vueltas y tiene dos dificultades fundamentales. Ya que en su desarrollo normativo heterosexual, la mujer tiene que hacer un doble cambio: en cuanto al objeto, de la madre al padre, y en cuanto a la zona genital, del clítoris a la vagina. "El varón tiene sólo una zona genésica rectora, un órgano genésico, mientras que la mujer posee dos de ellos: la vagina, propiamente femenina, y el clítoris, análogo al miembro viril." (Ibid, 230)..

Este doble cambio, que el hombre no tiene que realizar, porque su referencia genital será el pene y su objeto primordial es el objeto de su posición heterosexual. "Para el varón, la madre deviene el primer objeto de amor a consecuencia del influjo del suministro de alimentos y del cuidado del cuerpo, y lo seguirá

siendo hasta que la sustituya un objeto de su misma esencia o derivado de ella. También en el caso de la mujer tiene que ser la madre el primer objeto. Las condiciones primordiales de la elección de objeto son idénticas para todos los niños. Pero al final del desarrollo el varón-padre debe haber devenido el nuevo objeto de amor; vale decir: el cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto"(Ibidem).

Se podría decir que el hombre nace heterosexual y que la mujer nace homosexual. Pero la homosexualidad en el hombre es progresiva, mientras que la homosexualidad en la mujer es regresiva. La mujer debe progresar hacia la heterosexualidad. Cuando se hace homosexual, significa que vuelve al objeto primordial.

En cuanto a la primera relación de la mujer con la madre, Freud define una relación muy fuerte, un lazo muy intenso:

"La fase de ligazón-madre exclusiva, que puede llamarse preedípica, reclama una significación en la mujer muchísimo mayor"(Ibid,232).

Para Freud, la madre constituye el modelo de toda ulterior relación afectiva para la mujer, "...muchas mujeres que han escogido a su marido según el modelo del padre o lo han puesto en el lugar de este repiten con él, su mala relación con la madre"(Ibidem).

A veces parece que el marido está elegido sobre el modelo del padre, pero cuando se profundiza un poco se ve que en esa relación persisten los rasgos de toda relación con la madre.

Este lazo intensísimo con la madre, se constituye sobre el

fondo de una ilusión fálica, paraíso romántico donde está ese objeto primordial, para quien ella misma es además el objeto de todos los deseos. la ilusión es doble: yo tengo, ella tiene y constituimos un todo unitario y perfecto. pero llega el momento de la decepción, fin de esta etapa, porque es preciso que algo surja para arrancar a la mujer de la madre.

Sucede que la niña, que antes creía sólo en la existencia del pene, "descubre su inferioridad orgánica, desde luego y mas facilmente cuando tiene hermanos o hay varoncitos en su cercanía"(Ibid.233). Y esto es lo que sucede al hacer la experiencia de la diferencia de los sexos, con el reconocimiento de que ella no tiene, pero tampoco la madre. Se rompe entonces el idilio con la madre, objeto primordial, entonces se dirige al padre entrando en el complejo de Edipo.

Vemos así que la decepción fálica por la confrontación con la diferencia de los sexos, es decir, el complejo de castración, al producirse tiene fuerza dinámica en la mujer, la impulsa hacia el hombre.

Las razones que se producen en la mujer para buscar al padre, tienen que ver con el hecho de que el padre es hombre y tiene un objeto que ella intuye capaz de hacerle acceder al goce y por último y fundamentalmente, que el padre puede darle un hijo. Es entonces cuando, según Freud, la mujer constituye su complejo de Edipo, por decepción ante la castración, decepción que le produce, desde el punto de vista del afecto una relación altamente ambivalente con la madre que va a estar en el origen de cualquier relación.

Freud nos aclara que "...el deseo con que la niña se vuelve

hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene"(Freud,1932,119), porque en las producciones de lo inconciente -ocurrencias, fantasías y síntomas- los conceptos de caca (dinero, regalo), hijo y pene se distinguen con dificultad y fácilmente son permutados entre sí.

Entonces la mujer busca proyectar sobre la imagen del hombre la posibilidad de que le de un hijo, porque el hijo es, para Freud, el sustituto simbólico de aquello de lo cual ella se vió privada en lo real. Es solo a nivel simbólico que estas equivalencias tienen sentido.

Se podría decir que todo hijo es el falo de la madre y que por lo tanto (esto lo podemos comprobar en la clínica psicoanalítica), también el hijo en su primera relación con la madre busca colmar y convertirse en el deseo de la misma. ser también el falo de la madre:"His Majesty the Baby...Enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y el núcleo de la creación"(Freud, 1914,88).

El punto en que el niño trata de colmar el deseo de la madre, es un punto siempre ideal, el cual refiere Freud al narcisismo, cuando habla de las antiguas ideas de perfección en la infancia. Quiere decir entonces, que esta relación ideal, y en la medida en que habrá historia de un sujeto, eso va a ser destruído. Pero como hemos visto el sujeto no renuncia

facilmente a la satisfacción y entonces surgirá otro concepto Freudiano: el de Yo Ideal.

"La formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión.

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, Y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo"(Ibid, 90, 91).

Si el narcisismo de la primera infancia tiene que desaparecer, es por una razón fundamental: si un sujeto coincide en su deseo con el deseo del otro y el resultado es la perfección absoluta, esto deriva en la muerte porque entonces no habría mas excitacion o sollicitación del mundo.

Entonces, en un primer tiempo, la función del sujeto y el narcisismo tienen que ver con el momento en que el niño recibe, ese deseo ilusorio de la madre de colmar con el hijo la falta de falo. En esta relación se origina todo el campo subjetivo.

Ahora, si esta relación de seducción recíproca entre el niño y la madre continúa, si la relación permanece, el resultado será fundamentalmente una perversión. El origen de la perversión se encuentra en este punto y Freud lo describe en su trabajo sobre "Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci":

"Así, a la manera de todas las madres insatisfechas, tomó a su hijito como remplazante de su marido y, por la maduración demasiado temprana de su erotismo, le arrebató una parte de su virilidad. El amor de la madre por el lactante a quien ella nutre y cuida es algo que llega mucho más hondo que su posterior afección por el niño crecido. Posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria, que no sólo cumple todos los deseos anímicos sino todas las necesidades corporales, y si representa una de las formas de la dicha asequible al ser humano ello se debe, no en último término, a la posibilidad de satisfacer sin reproche también mociones de deseo hace mucho reprimidas y que hemos de llamar "perversas"(Freud, 1910a, 109).

A esta madre que mantiene la ilusión fálica del niño junto con la negación de la diferencia de los sexos, se constituye en la madre fálica que nada tiene que ver con una conducta o una propiedad del carácter. Madre fálica no quiere decir madre masculina. Puede ser muy femenina y ser fálica. La condición para que sea fálica es que, por alguna operación de la estructura, en su comportamiento mantiene al padre excluido de la relación. En este espacio se crea todo, todas las perversiones, todas las neurosis, todas las psicosis.

Ahora bien, ¿como se resuelve el complejo de Edipo en los dos sexos?. El psicoanálisis plantea lo siguiente: En el caso de la mujer, la razón para que el padre aparezca en el triángulo es que la mujer proyecta sobre el hombre su deseo de hijo y entonces hace al niño equivalente del falo. Pero para que esa proyección sea posible, el padre tiene que ser introducido en la estructura por el deseo de la madre.

"¿Qué hará entonces la mujer?. Una operación muy sencilla: por la tendencia edípica, en tanto tiende a abandonar a la madre, va a ir en busca del padre. Pero ¿qué ocurre entonces?. Que si el padre no está puesto en la estructura por el deseo de la madre, no encuentra a nadie. Y cuando uno no encuentra a nadie, ¿que hace?. Se vuelve. Y entonces hace el camino de regreso y constituye la posición homosexual"(Massola,1992,87).

En el caso del varón Freud nos dice con respecto a su sexualidad, que ya está establecida de entrada en el complejo de Edipo: "El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor y cuidados para entregárselos a un recién nacido. Y la reflexión acrisola el valor de estos influjos, destacando el carácter inevitable de tales experiencias penosas, antagónicas al contenido del complejo ... la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así el complejo de Edipo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna"(Freud,1924c,181).

Entonces cualquiera que fueran las decisiones internas del sujeto con respecto a la elección de objeto en el interior del Edipo, heterosexual u homosexual, ambos caminos conducen a la castración y esto conduce a la resolución del complejo de Edipo.

C). FUNCION DEL PADRE COMO AGENTE DE LA CASTRACION.

Entonces, para que el complejo de Edipo sea resuelto, para que

esa posición de seducción recíproca entre la madre y el hijo sea rota, es necesario un tercer término, una función capaz de separarlos. Esta función es el padre y es fundamental para que el destino sexual del niño o niña no sea perverso. A esa función de separación se le llama castración y quién la ejerce es el padre.

"La intervención del padre introduce aquí el orden simbólico con sus defensas, el reino de la ley, o sea que el asunto ya no está en manos del niño y, al mismo tiempo se resuelve en otra parte. Con el padre no hay forma de ganar. El orden simbólico interviene precisamente en el plano imaginario. la castración afecta al falo imaginario pero de algún modo fuera de la pareja real, y eso tiene su razón de ser. Se restablece así el orden en el interior del cual el niño podrá esperar la evolución de los acontecimientos."(Lacan,1956,229).

Así, pues, si el Edipo es positivo, si la posición del niño es heterosexual, el sentimiento libidinal se dirigirá a la madre y la agresividad hacia el padre. Pero el padre respondería con una retaliación castradora, que no es real, sino imaginaria en tanto estructura intrapsíquica. Así, el niño quiere tener una relación con la madre y, al no poder, odia al padre; éste entonces lo castigaría con la castración, separándolo de la madre. Por ello vemos que el Edipo heterosexual lleva a la castración, ejercida por el padre, en defensa de su posición con respecto a la madre.

Si el Edipo es homosexual, conduce igualmente a la castración, dice Freud, porque el sujeto tendría el deseo de ser satisfecho por el padre, sustituyendo a la madre. Pero entonces debería identificarse con la madre, ubicarse en su posición, pero ésta

por definición, está castrada. Entonces, por una razón en un caso y por otra razón en el otro caso, ambos caminos, conducen a la castración. Pero ¿que le queda al sujeto en situación tan complicada?, lo que hará será abandonar el complejo de Edipo y como resultado de ese abandono aparece una nueva estructura, una nueva instancia: el superyó.

"Con la demolición del complejo de Edipo tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre. Puede tener dos diversos remplazos: o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre ... Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó.

"...el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: Así (como el padre) debes ser, sino que comprende la prohibición: Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que el hace; muchas cosas le están reservadas"(Freud,1923a,36).

El superyó es el resultado del abandono del complejo de Edipo. Los objetos parentales son abandonados y esta internalización implica que, en primer lugar, el sujeto internamente se divide entre una instancia que castiga o prohíbe y una instancia que es castigada o evita el castigo. El yo aparecerá como diciendo "sí" y el superyó como diciendo "no". Internalizar un superyó quiere decir que ahora el sujeto tiene un yo deseante y un

superyó que prohíbe

Este superyó que prohíbe es, la internalización de la imagen castradora del padre. El sujeto abandona el complejo de Edipo pero tiene que pagar una consecuencia fundamental: que la figura castradora de la cual huye, ahora la tiene adentro.

¿Cuáles serán las consecuencias de la castración en el sujeto?. En el principio existe un punto ideal, como ya hemos visto, es el fundamento de la primera relación ahora corporal y real del niño con la madre, es en cuerpo del niño y de la madre donde se aprende la relación con el sexo. El origen erótico de toda historia del sujeto va a estar en esa posición y lo que constituye una paradoja está en que un sujeto debe aprender a darse un destino de ser sexuado.

El origen de la libido, el origen del sexo está en el aprendizaje corporal. Es por eso que Freud describe lo más arcaico, no porque le interese cómo el nene toma la teta, sino porque la relación del nene con la teta es el lugar donde el sujeto aprendió y se erogenizó él mismo.

Ahora bien, si la historia de cada sujeto depende de la posibilidad del corte, entonces el sujeto tiene que cortarse y separarse de aquello mismo de lo cuál extrae su propio fundamento como ser erogenizado.

Entonces existe una paradoja con dos caras: la castración, la capacidad de separar es lo que el sujeto más teme, pero la separación es separación para poderse dar un sexo fuera de ese lugar, de esa relación, es la condición de todo sexo.

Y si el padre es el agente de la castración debe cumplir con

ciertas condiciones de padre. En la clínica con niños neuróticos vemos como aparecen las fobias, los delirios, enfermedades psicosomáticas, problemas escolares y un sinúmero de padecimientos y siempre podemos observar la función del padre coja, en la mayoría de estos casos, para separar al hijo de la madre.

Se podría decir, que para que un padre sea capaz de ejercer la castración, es necesario que en el seno de la familia el padre tenga autoridad, pero habría que valorar los términos de ésta. Freud nos muestra el ejemplo de uno de sus casos, Schereber, y nos dice que el padre de éste era, sin duda, un hombre que tenía una enorme autoridad en toda Alemania. Era un médico pediatra prestigioso, creador de uno de los jardines de gimnasia y de ortopedismo para el tratamiento del niño, absolutamente autoritario en el seno de la familia, al punto que la madre era algo inexistente al lado de la figura del padre, hombre admirado incluso por su belleza física. Sin embargo, este hombre rodeado de todos los emblemas de la autoridad socialmente, lo que produce es un hijo paranoico.

Daniel Gottlieb, padre de Schereber, creía que la sociedad de su tiempo podría sucumbir ante una educación bastante permisible y se propuso a través de desarrollos pedagógicos, corregir lo que para él era "un mal social". Sus tratados de Pedagogía plantean una educación rígida y autoritaria que obligaba a los niños a la obediencia y sumisión con respecto a los adultos.

"...la ironía está en todas partes. Un pedagogo eminente tiene un hijo psicótico, lo que no afecta a su reputación (...) Los padres alemanes educan a sus hijos según las ideas de un hombre

al que mucha gente considera ahora un sádico o un enfermo mental".(Schatzman,1988,15).

Entonces, parece que la cuestión de la autoridad desde este punto de vista, no es muy recomendable de pensar.

En otro de los casos que Freud analizó, el hombre de los lobos, vemos la posición del sujeto con respecto al padre. En la historia de este hombre se encuentra como datos importantes: seducción temprana por una hermana, fijación a un goce pasivo, cambio de objeto de la hermana a una criada hasta que el objeto del goce pasivo se convierte o viene a ser llenado por el padre, en consecuencia se forma una estructura inconsciente homosexual.

"...los regalos se habían transformado en ... lobos, y el sueño culminó en que le sobrevino angustia de ser devorado por el lobo (probablemente el padre) ... Entre los deseos formadores del sueño, el más intenso tiene que haber sido el que se movía tras la satisfacción sexual que en esa época anhelaba del padre".(Freud 1914,1918a,35)

El hombre de los lobos teme la castración del padre puesto que su posición inconsciente es homosexual, en su sueño donde aparecen los lobos, sueño angustioso, emerge el hecho de que él está esperando regalos, es decir una satisfacción pasiva del padre como consecuencia de haber presenciado en épocas muy tempranas de su vida un "coitus a tergo"(Ibid,37), repetido tres veces entre sus padres, en el cual pudo observar los genitales de los mismos.

El hombre de los lobos queda impresionado con esta escena primaria en la que observa sobretodo el pene de su padre y se

identifica inconcientemente con la madre para ser poseído por el padre, que en el sueño aparece en forma de lobo, lo cual le crea una angustia indecifrabable que lo lleva a un estado de malestar preocupante. En sus fantasías, el hombre de los lobos desea ser castrado por el padre y éste se revela incapaz de hacerlo. El sujeto quiere que lo arranquen de esta posición que tiene dos sentidos: origen de futuros gozos y origen de todas las angustias.

Pero el padre está enfermo: "...era la imagen primordial de todos los tullidos, pordioseros y pobres ... imagen primordial de las figuras grotescas que uno ve en estados de angustia" (Ibid,63).

Esta propiedad de la imagen del padre enfermo, se muestra como incapaz de castrar y por ello el hijo sufre toda una serie de identificaciones con este padre enfermo e impotente.

Otro de los casos que Freud analizó, es el hombre de las ratas, en el cual el sujeto padece una neurósis obsesiva como consecuencia de la función fallida del padre para poder realizar la castración.

En principio, existe una característica fundamental para que la función del padre se pueda sostener y esta es la credibilidad, o sea para que un padre sea padre y pueda ejercer la función de la castración, función que por otra parte, permite que el sujeto se haga cargo de esa promesa de vivir en la sociedad como ser sexuado, es necesario que la palabra del padre tenga legitimidad y sostenga con ésta su posición frente al hijo.

Lo que sucede con el hombre de las ratas es que hay un viejo

relato familiar que cuenta que el padre se casó con la madre por interés, es decir se casó con una mujer que no amaba: "Su madre había sido criada, como parienta lejana, en el seno de una familia rica que explotaba una gran empresa industrial. Y su padre, simultáneamente con el casamiento, entró al servicio de esa empresa y por su elección matrimonial obtuvo un pasar bastante bueno" (Freud, 1909b, 156).

Es así que la palabra jugada en el momento de la alianza entre un hombre y una mujer había sido una palabra mentirosa y esto constituye la neurosis obsesiva del hombre de las ratas.

En sus delirios obsesivos, este sujeto se encarga de restituir esa legalidad de la palabra del padre. Entre las razones de las ordenes obsesivas que él mismo se impone cumplir hay una razón fundamental: el sujeto dice en un momento determinado: "tengo que hacer esto porque lo dice mi padre"; hay una voz que escucha y le dice: "Tienes que devolver las 3,80 coronas al teniente primero A, le sonaron como una alusión a la deuda impaga del padre" (Ibid, 165). El hombre de las ratas a través de todo sus consignas obsesivas, lo que hace es tratar de validar la palabra del padre diciendo: "mi padre no puede mentir"; "lo que dijo mi padre tiene que ser absolutamente verdadero.

Entonces, lo que se encuentra en juego en la constitución del sujeto respecto del padre es la legitimidad de éste en cuanto a su posición con la madre. Lo que va a romper la relación narcisista madre-hijo es fundamentalmente un padre deseado por la madre. En una familia la madre puede decir constantemente a los hijos: "allí está su padre, él es quien manda en casa, es la autoridad de la familia"; pero, desde el punto de vista sexual, los hijos pueden darse cuenta de diversas maneras que

la madre no desea al padre. Entonces, será el deseo de la madre por el padre lo que permita que la función padre tenga efectos de separación.

CAPITULO 3.

CASOS CLINICOS.

La exposición clínica, es un estudio de casos realizado con dos niñas y un niño, en la consulta de Psicopedagogía, en el Hospital Infantil de México (Dr. Federico Gómez).

Estos tres niños fueron llevados por sus madres (los padres, por diversas circunstancias, algunas relacionadas con el trabajo, otras por temor a ser sancionados o por olvido, no se presentaron a las entrevistas).

Entonces, son las madres quienes formulan la demanda de "curación" para sus hijos porque fundamentalmente en su respectiva escuela presentan serios problemas de conducta respecto de lo sexual y esto interfiere seriamente en su aprendizaje escolar. Cada niño plantea su particularidad en función de su historia y en la manera en como se ha apropiado de la misma, pero lo que sí plantean en común estos tres casos, es la dificultad de reconocer su diferencia de lugar con respecto a su posición de hijos, la dificultad de insertarse al orden de la prohibición, la dificultad de reconocer al padre como ley. Estos niños muestran los efectos y el sufrimiento causados por la ausencia de una palabra que ponga límite a esa destrucción interna de la cual ellos ignoran, pero al mismo tiempo la sufren.

Escuchemos su historia y reflexionemos sobre nuestro papel como educadores.

CASO MARIA.

María es llevada a la consulta de Psicopedagogía por su madre

a pedido de su maestra. Cuenta con seis años de edad y cursa actualmente el primer año de primaria.

La madre explica con tranquilidad, sin inmutarse, que lleva a su hija a la consulta porque la maestra le ha reportado que la niña les ha picado los genitales a otras compañeras con la mano y algunas veces con objetos punzantes, esto lo hace en el horario de recreo en los sanitarios para mujeres. Por otro lado la niña cursa con bajas calificaciones provocadas por problemas de conducta en los que la menor no se sujeta a reglas en el salón de clase, agrade a sus compañeros, les tira sus cuadernos y también agrade a su maestra.

El comportamiento de María le ha generado serios problemas de convivencia y rechazo por parte de compañeros y familiares y la coloca en la disyuntiva de que si ésto no cambia, será expulsada de su escuela.

El relato de la madre no coincide con la apariencia física de esta niña que se muestra en una pulcritud excesiva, aunada a una expresión facial de desconcierto e inocencia.

En la entrevista con la madre a solas, lo cual es de vital importancia, refiere estar casada y solo tener de hija a María. Relata que su esposo y ella se llevan bien en términos generales, aunque existe cierto problema en la relación sexual, dice: "-No me humedezco-", acto seguido refiere que su hija tiene una alérgia a la humedad que le provoca constipación. Continúa su relato diciendo que las relaciones sexuales con su marido le provocan dolor en tanto no se humedece. "-Siento que me está picando-", dice, lo cual hace de la relación algo "agresivo y doloroso".

Para evitar el contacto sexual con su marido utiliza a María,

acostándola entre los dos, en la misma cama.

Haciendo un intento de reflexión sobre este caso, observamos que María soporta con su cuerpo y con su vida el síntoma de ser una niña "problema", con dificultad para comprender los límites entre ella y sus padres. Es utilizada para sostener la relación sexual de sus padres. En sueños escucha como su madre es picada por su padre, acto seguido ella actúa esto, sin saberlo, picando a sus compañeras, no entiende el significado de la "no humedad", sin embargo es alérgica a ella, no la soporta, porque la destruye. Con lo cual a través de su síntoma denuncia la verdad no dicha de sus padres, éstos en forma irrespetuosa se han negado a separar su relación de ella, confundiendo su lugar de hija y por lo tanto cualquier relación de la niña con los otros. De ahí la dificultad de María para poder relacionarse con sus compañeros de otro modo que no sea la agresión, de ahí la dificultad para aceptar las normas y los límites de la convivencia que requieren los procesos de aprendizaje.

CASO JESSI:

Esta niña de seis años de edad, hija única, de un matrimonio joven, es llevada a la consulta de Psicopedagogía por su madre, también a pedido de su maestra, la cual tiene serias dificultades con la niña en la escuela.

Jessi presenta problemas de agresividad muy severos con compañeros y maestros, así como dificultad para realizar trabajos escolares con rapidez, es excesivamente pulcra y si llega a ensuciarse las manos de tinta o plastilina comienza a gritar incontrolablemente: "-¡Soy una puerca!, ¡Soy una puerca!.

Refiere la madre que la niña ha golpeado a varias de sus compañeras en los sanitarios, sobretodo cuando las ve orinar o defecar, gritándoles acto seguido: "¡Puercas!".

Este significativo "puerca", que para Jessi tiene mucho sentido, se remite a una historia familiar en la que la abuela materna, una mujer con crisis psicóticas, perseguía a sus hijas, sobretodo para hacerlas comer los excrementos que desechaban, gritándoles: -¡Puercas!. Refiere la madre de la menor, que su madre (la abuela de Jessi), hacía esto en cada crisis psicótica que tenía, lo mismo sucedía si llegaba a observarlas en periodos de menstruación.

Esto sucedió hasta que la madre de Jessi creció y se casó. Al iniciar su vida sexual, todas estas consignas de su madre le aparecen en la mente, con lo cual, refiere, sentir las relaciones sexuales con su marido, como algo sucio y desagradable. Se baña hasta dos veces por día, limpia su casa constantemente y por lo tanto es sumamente estricta en la limpieza con Jessi.

Relata que la relación con su marido se ha vuelto bastante agresiva, llegando hasta los golpes, así como insultos desbordados frente a la niña. El rechazo de la madre por el padre ha propiciado que Jessi duerma con su padre en la misma cama mientras que la madre duerme sola, esta última se justifica diciendo que la niña es muy celosa con el padre y no les permite dormir juntos como esposos.

Por otro lado, la madre no trabaja, depende económicamente de su esposo y en algunas peleas que han tenido el marido se ha separado de ella y es a través de Jessi, a insistencia de la

madre, que la obliga a comunicarse con él para que regrese.

Observamos en este caso, como Jessi sostiene esta relación de dependencia de sus padres. La menor se encuentra atrapada en una relación conyugal que no le permite sostener un vínculo en el ámbito de lo social, reflejándose en dificultades de convivencia y relación con los otros, así como las respectivas dificultades para el aprendizaje. La palabra "puerca" la atterra porque está referida al contexto de lo sexual, que para la madre es un desecho. Se convierte en puerca al ocupar el lugar de la madre frente al padre, acostados en la misma cama. Y si Jessi grita y agrede a sus compañeras justamente cuando le recuerdan la intimidad, es porque ocupa un lugar de porquería entre la madre y el padre, lugar que no eligió, al cual le han obligado a sostener. En esta relación tan confusa de lugares en la cual se encuentra Jessi, es difícil la relación escolar, la escuela no logra ser para la niña ese vínculo que le permita separarse, tomar distancia de la relación de sus padres para buscar y diferenciar su propio deseo.

CASO JUAN:

Juan es llevado a la consulta de Psicopedagogía por su madre y también a solicitud de su maestra. Cuenta con 11 años de edad, es de complexión delgada y se observa en su rostro cansancio, continuamente bostezo y muestra una actitud indiferente hacia las palabras de su madre.

El menor cursa sexto grado de primaria y se reporta problemas de conducta severos, así como bajo rendimiento escolar por incumplimiento de tareas, además de excesiva flojera (se pasa dormitando todo el día).

La madre, en las entrevistas, refiere con tranquilidad que su hijo se masturba "varias veces al día" públicamente, en su

casa, en la escuela, en la calle. Comenta que esta actitud de su hijo a ella le parece normal, lo único que le disgusta es que lo haga frente a los demás.

En otra de las entrevistas relata que han visto al niño tratar de introducirle el pene a los perros de algunos vecinos.

Tal comportamiento se ha hecho normal para esta familia, que presenta una dificultad para reconocer límites entre ellos mismos. Al explorar un poco más las relaciones familiares, se encuentra una trasgresión de la intimidad de todos los integrantes de la familia. El padre es agente de ventas y viaja continuamente, la madre se queda al cuidado de sus cuatro hijos varones, del cual Juan es el menor y cuando el padre está ausente, todos duermen con la madre. El sanitario de la casa no tiene puerta, ni cortina, por lo tanto la intimidad es algo que se exhibe continuamente en el momento en que se bañan, defecan y orinan. La madre, cuando está en casa se quita la ropa y solo se deja una "bermuda y ropa interior".

Observamos en este caso una familia totalmente confusa, desorganizada, transgresora de límites, indiferenciada. Un padre ausente incapaz de separar a esta madre seductora con la cual se juegan una serie de fantasías incestuosas que los hijos tratan de llevar a la realidad, como es el caso de Juan, un niño sobreestimulado sexualmente en forma demasiado prematura que no reconoce los límites de su cuerpo ni el de los otros. La actividad sexual que el menor realiza en el transcurso del día lo deja demasiado agotado como para preocuparse por las actividades escolares o por alguna otra actividad lúdica donde se jugarán procesos creativos, justamente en el caso de este niño no hay lugar para esto. Juan se debilita día a día, su cansado cuerpo muestra los efectos de la ausencia de una palabra surgida de su padre o su madre, palabra que forme un dique, un límite y lo haga vivir y no destruirse.

En los casos de estos tres niños se refleja un deterioro de la función paterna en relación a la prohibición, una dificultad para realizar la castración simbólica entre la madre y el hijo, lo cual coloca a este último en una situación peligrosa de indiferenciación que amenaza con destruirlo psíquicamente obstruyendo sus relaciones con el mundo social que lo rodea.

"Malcriar al niño pequeño tiene la indeseada consecuencia de acrecentar, por encima de todos los demás, el peligro de la pérdida de objeto -siendo este (el objeto como perdido) la protección frente a todas las situaciones de desvalimiento-. Favorece entonces que el individuo se quede en la infancia, de la que son características el desvalimiento motor y físico."(Freud, 1925,156).

Entonces, tal como lo dice Freud y en la clínica se observa, malcriar a un niño es dejarlo a merced del acecho del objeto, del cuerpo voraz e incestuoso de la madre, que al no sucumbir como perdido vía el desenlace y la sustitución, se torna en una carne sin envolturas, desapalabrada que no permite el vínculo hacia el mundo social que lo rodea.

Ya hemos analizado anteriormente que en el inicio de la construcción del psiquismo en el sujeto, la madre es el fundamento de esta construcción, porque el deseo primero de la mujer es deseo de Fallo, entonces el hijo equivale a la compensación que colma ese deseo, y todo sujeto es en primera instancia "Fallo de su madre"(Massota,1992,97). El hijo colma a la madre y ésta colma al hijo en una posición ideal. El niño se convierte en una majestuosidad donde cobra importancia extraordinaria para la madre, a ésta posición Freud la llamó "narcisismo primario"(Freud,1914,72).

"Así prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase

de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos...enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de cesar ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro y núcleo de la creación. His Majestic the Baby... El punto mas espinoso del sistema narcisista, esa inmortalidad del yo que la fuerza de la realidad asedia duramente, ha ganado su seguridad refugiándose en el niño."(Ibid,87,88).

Pero en la medida que el sujeto puede contar una historia a posteriori, es sólo a partir del renunciamiento de esta perfección narcisista encontrada en el cuerpo propio a través de la madre y dirigirse a un otro fuera de él y de aquella.

"...es sólo el hijo el que produce el paso del amor narcisista de sí mismo al amor de objeto"(Freud,1917,119).

Es fundamental que el niño pueda salir de esa relación originaria entre la madre y él, relación ideal que en caso de ser prolongada puede tornarse demasiado peligrosa y confundirse con la muerte. Si el niño colma a la madre y viceversa no existe más búsqueda; el peligro es el aplastamiento por el deseo del otro, en este caso de la madre al sujeto, en tanto sujeto deseante.

La posibilidad del sujeto para salir de esa relación originaria donde ambigüamente se juegan la inmortalidad y la muerte, depende de la prohibición articulada por el padre.

El niño en tanto es erogenizado por la madre, seducido por ella en un primer tiempo, también se convierte en un seductor de la

misma y cuando esa relación de seducción recíproca marcha, el resultado es la patología entera. En psicoanálisis se sabe que una madre fálica está en el origen del cuadro perverso, entendiéndose por perversión tal como Freud lo articula "...el negativo de la neurosis"(Freud,1901,1905b,150). Es decir, que todo aquello que está reprimido en el inconsciente del neurótico, en la perversión se encuentra libre y a cielo abierto.

Ya hemos planteado cómo antes del Edipo el niño encuentra la satisfacción en sí mismo a través de la parcialidad de la zonas erógenas: primero el pecho de la madre le despierta el placer en la mucosa labial a través de la succión, después el retener o desechar las heces le permite encontrar en el ano sensaciones placenteras, en otro tiempo hace el descubrimiento de sus genitales colocándose en una posición masculina o femenina que no es dada naturalmente sino sólo a través de la palabra del otro.

Como podemos observar, se erogeniza el cuerpo del niño zona por zona paulatinamente y él encuentra el placer en su propio cuerpo, Freud llama a este momento "autoerotismo"(1916,289) en el cual el niño es concebido por el psicoanálisis como un perverso polimorfo, sin represión y susceptible de llevar a cabo todas las perversiones, que un adulto perverso realizaría sin culpa.

Con la introducción de la castración simbólica ejercida por el padre, el niño puede realizar una síntesis de las pulsiones parciales en la genitalidad, lo cual significa que ese cuerpo erogenizado del niño parte por parte logra ser recubierto en su totalidad por las palabras y la seducción de la madre. Después, a través de la prohibición hecha por el padre, tiene la

posibilidad de dirigirse a un otro fuera de él y de su madre. La genitalidad y el uso de ésta a través de la inervación del pene y la lubricación de la vagina, está destinada al acto amoroso con un otro, objeto de amor, fuera del ámbito familiar y es esto lo que posibilita que el sujeto pueda crecer y continuar en la búsqueda de su propio deseo.

La sexualidad de los sujetos no es producto de un desarrollo cronológico natural, no surge en forma espontánea, y menos aún, en la genitalidad se logra el encuentro complementario con el objeto amado, porque la relación entre dos que se aman, la relación sexual, tal como Lacan lo enuncia es "imposible"(Lacan,1972,1973)..

Lo cual no quiere decir que los sujetos no se amen o no tengan relaciones sexuales, pero no por ello existe la complementariedad, ya que el amor aspira a la unidad narcisística, a fundirse con el otro, lo cual es imposible porque la piel misma es un límite ya, y el cuerpo, no lo olvidemos, está marcado por la palabra del otro que hace límite.

Entonces, desde siempre la sexualidad y el amor están marcados por el significante, por la palabra y por lo tanto por la falta, por la no complementariedad que finalmente es a través de ella por lo cual el hombre desea, aun cuando su deseo siempre sea insatisfecho.

De ahora en adelante, realizada la síntesis de las pulsiones parciales en la genitalidad -lo cual, insistimos, es un logro cultural y no orgánico-, el sujeto se dará a la tarea de desasirse de sus padres; solamente así, en este desprendimiento continuo, tiene la posibilidad de dejar de ser niño y

convertirse en miembro de la comunidad social participando de ella, pagando la deuda de ser hijo, engendrando otros hijos y encargándose del cuidado y la educación de los mismos.

Lo anterior estaría del lado de la neurosis, pero en la perversión se reniega de esto. Freud nos dice que al respecto:

"...llamamos perversa a una práctica sexual cuando ha renunciado a dicha meta y persigue la ganancia de placer como meta autónoma"(Freud,op.cit.,289).

Lo que nos remite esta enunciación es a considerar que el perverso es ese niño eterno que busca el placer por el placer, dirigiéndose solo a una parte del otro para obtenerlo en algunos casos, o de otro modo eyaculando con el hecho de exhibir su cuerpo, sin siquiera tener contacto con otro sujeto.

En la perversión se desmiente la prohibición hecha por el padre, la fijación a la madre es demasiado fuerte como para permitir el proceso de la sustitución y el padre demasiado débil como para ejercer un corte simbólico.

El sujeto, en lugar de crecer e integrarse a la comunidad participando de ella en forma productiva, lo que hace es una regresión de su libido, ya que tal como lo dice Freud "...una libido sin represión, nunca da por resultado una neurosis, sino que desemboca en una perversión"(Ibid,313), y lo único que provoca es un retroceso a la pregenitalidad, a la infancia.

En los casos de estos tres niños, que aún no se encuentra definida su estructura sexual, se perfila el peligro de la perversión, en los tres casos existe un rechazo imaginario del

padre como promotor de la diferencia de los sexos.

El niño, futuro perverso se detiene en este punto y retorna a sus antiguas posiciones pregenitales frente al objeto. Es precisamente en este punto, en donde se cristaliza la renegación a la castración y a la que el perverso queda aferrado.

El peligro de la perversión, a diferencia de la neurosis, es que en ella nada se crea, todo se destruye y la arbitrariedad reina a sus anchas. El perverso queda reducido a la clandestinidad, al escondite, relegado y en tal sitio no reina ya el deseo, puesto que es éste el que pone en evidencia la condición menesterosa del hombre, inaceptable en la perversión. El deseo hace presente la ausencia de plenitud, misma que el perverso pretende alcanzar a toda costa.

El deseo queda entonces clausurado y al suceder así es sustituido por la gana, modalidad de querer cuyo nivel expresivo es solo corporal, de lo que se trata en la perversión es de la fantasía de un pene siempre en erección para lograr la plenitud. El perverso no tiende un puente a través de las palabras amorosas para dirigirse al otro. Creé firmemente en la erección de su pene y queda fijado sólo a este contexto, lo cual hace reiterativo una y otra vez.

Se constituye así la monotonía del acto perverso, que amenaza con destruir al sujeto.

Lo anterior nos permite reflexionar en la importancia de la función del padre, agente de la castración, ya que ésta es el lugar de la inserción del sujeto en el sexo y el pasaje a los objetos múltiples de toda socialización del deseo.

CAPITULO 4.

EL LUGAR DE LA PEDAGOGIA EN RELACION AL VINCULO SOCIAL.

Si tomamos a la infancia como un tiempo en que el ser, a instancias de un otro, se sujeta a la legalidad de lo simbólico, y en consecuencia a la cultura, al mundo humano, estamos hablando entonces de que el niño está sujetado por la ley de la prohibición vehiculizada por el padre, como ya hemos planteado. Tal vehiculización es sostenida culturalmente a través de todo un bagaje educativo en el cual el individuo se encuentra inmerso desde que nace hasta que muere.

¿No son acaso la familia y posteriormente la escuela las encargadas socialmente de llevar a cabo la tarea de socialización de los sujetos, las encargadas de transmitir normas y valores?.

Es justamente en la dimensión del campo de la cultura, que incluye a la familia y a la escuela primordialmente, donde los intercambios en el plano de la alianza ocurren, es decir en el "plano del significante" (Lacan, 1964, 157), opuestos al linaje biológico. Es a través del significante donde encontramos las estructuras más elementales del funcionamiento social, que incluye las relaciones vía la legalidad sobre los parentescos familiares, sobre la convivencia, el trabajo, la política, la ética, etc. En suma la regulación de los actos en nuestra sociedad.

Así el niño se constituye en el soporte, o se encuentra soportado por una educación, en tanto integrante de un núcleo familiar, que a su vez integra una sociedad, en un momento

social, político y económico.

Es así que la educación tiene como una de sus grandes tareas preparar al sujeto deseante en el tiempo de la infancia para que se incorpore al mundo de la cultura, participe de ella y pueda trascenderla para nuevamente dejar el legado a las generaciones venideras. Toda educación responde a un contexto social político y económico y de acuerdo a este marco de referencia se construyen en el sujeto las representaciones que quedarán marcadas conciente o inconcientemente.

Entonces, la pedagogía en tanto "ciencia de los medios y fines de la educación"(Milot,1982,9) es la encargada de la reflexión en el proceso educativo con los sujetos y se encarga de la investigación sobre la tarea educativa y las consecuencias de su acción. Como la educación es en y para los sujetos tiene que plantearse la subjetividad de los mismos, así como su conocimiento.

No se puede pensar en una pedagogía aislada, sino más bien al contrario, la Pedagogía necesita de un cuerpo interdisciplinario de conocimientos que otras ciencias le aportan, entre ellas el psicoanálisis, la literatura, la filosofía, etc.

Mucho tiempo, antes del psicoanálisis, no se cuestionaban los efectos de la educación, se permanecía en el deber ser, en lo que el niño tenía que aprender pasivamente y si se salía de la norma en cuanto a la conducta, simplemente en forma coercitiva se le hacía regresar "al buen camino", o en otros casos se le relegaba.

Lo que Freud aportó, a principios de este siglo fue un amplio

conocimiento sobre las vivencias infantiles del niño, sus fantasías, principalmente su sexualidad, cuando no se creía que existiera. A partir de este momento los pedagogos sometieron a cuestionamientos profundos la educación, tomando en consideración la vida anímica del niño. Es a partir del psicoanálisis que la Pedagogía no dirige sus investigaciones solo en la superficie del sujeto, sino que se adentra con más profundidad. Es en nuestro siglo cuando se pregunta por los procesos anímicos de un niño o un adolescente que se educa.

Si algo aporta el psicoanálisis a través de la escucha clínica, es el conocimiento del sujeto del inconsciente, quien en su constitución compleja y contradictoria, nos muestra la imposibilidad de educar, en el sentido de establecer una causa-efecto. No se puede elaborar un plan educativo que controle todas las situaciones para obtener el hombre completo, feliz, bien portado, etc., el sujeto siempre se desliza, siempre está en falta.

Entonces para pretender educar es preciso saber del sujeto que se educa y es también fundamental conocer los límites de la acción del educador. Freud nos ha ilustrado al respecto, diciéndonos que el ser humano no es educable por naturaleza, sino más bien todo lo contrario, que existe una propensión al caos, al desorden.

Y si hablamos de la sexualidad de los sujetos, que para Freud es el punto más débil de la cultura, es para decir que no hay nada determinado en ella naturalmente y que no se puede desligar la perversión de la sexualidad infantil:

"Esta disposición a todas las perversiones es algo profundo y

generalmente humano" (Freud, 1905b, 156). ya hemos analizado como la sexualidad de los sujetos no corresponde a un comportamiento instintivo que tendría un objeto y un fin relativamente fijos y preformados, puesto que la perversión, inherente en tanto disposición al ser humano, implica la idea de una desviación, de una anomalía en relación con una norma de comportamiento, que "en el marco de la sexualidad humana, no podría ser natural y solo puede incumbir a la ética" (Millot, op.cit., 29).

Como la sexualidad no se reduce a la genitalidad y las zonas genitales están lejos de ser las únicas zonas erógenas, así como los fines y objetos de la pulsión son definitivamente variables, en este sentido el sujeto padecería de un predominio de las tendencias perversas y, por lo tanto, de las zonas erógenas no genitales. En la neurosis son estas tendencias perversas las que sufren la represión y constituyen el origen de los síntomas.

Así, la genitalidad responde a una función biológica, pero las pulsiones parciales no genitales, se caracterizan por su independencia de tales funciones biológicas y por la capacidad que tienen de obstruir dichas funciones. así un niño que continuamente se masturba olvida el juego, la relación con los otros y en el futuro tiene grandes probabilidades de no relacionarse amorosamente con una pareja.

Esta disposición perversa de las pulsiones parciales muestran ser generadoras de conflictos e interfieren el ejercicio de las funciones biológicas necesarias para la conservación del hombre. En este sentido, existe una contradicción entre lo sexual y lo biológico en el ser humano y es esto, según Freud lo que ha propiciado la existencia de la civilización.

Si el fundamento de la civilización reside en la maleabilidad de las pulsiones perversas, hay toda una disposición del medio social y de la educación sobretodo, a poner estas pulsiones al servicio de los fines culturales.

"La sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural; posibilita que actividades psíquicas superiores -científicas, artísticas, ideológicas- desempeñen un papel tan sustantivo en la vida cultural".(Freud,1927,1931a,95).

En este sentido, la civilización es por esencia restrictiva en cuanto a la libre manifestación de las pulsiones perversas.

Con respecto a la educación, Freud nos dice algo muy importante: "Solo puede ser educador quien es capaz de compenetrarse por empatía con el alma infantil, y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra propia infancia. Nuestra amnesia de lo infantil es una prueba de cuanto nos hemos enajenado de ella. El Psicoanálisis ha descubierto los deseos, formaciones de pensamiento y procesos de desarrollo de la niñez ... el complejo de Edipo, el enamoramiento de sí mismo (narcisismo), las disposiciones perversas, el erotismo anal, el apetito de saber sexual...Cuando los educadores se hayan familiarizado con los resultados del psicoanálisis hallarán más fácil reconciliarse con ciertas fases del desarrollo infantil y no correrán el riesgo de sobrestimar las mociones pulsionales socialmente inservibles o perversas que afloren en el niño. Más bien se abstendrán de intentar una sofocación violenta de esas mociones cuando se enteren de que tales intervenciones a menudo producen unos resultados no menos indeseados que la misma mala conducta

que la educación teme dejar pasar en el niño" (Freud, 1913, 191, 192).

Entonces Freud se muestra muy preocupado al respecto, e insiste que los educadores, en lugar de preocuparse por la extirpación de las "malas inclinaciones" del niño, que son indestructibles, hay que dejarlas derivar hacia una salida socialmente aceptable.

En este sentido el juego se constituye en una actividad socialmente valorada, donde emerge la creación a través de la fantasía en el niño:

"todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Es lícito decir que el dichoso nunca fantasea; sólo lo hace el insatisfecho. Deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad" (Freud, 1907, 1908a, 130).

En el juego, el niño recrea sus odios, sus envidias, mata a sus padres, hermanos, puede jugar a casarse con los mismos, juega a todo aquello que en la realidad no le sería permitido, es allí donde el niño sublima sus pulsiones y es por tal razón, desde la perspectiva del psicoanálisis, que el juego es una virtud y un medio fundamental como herramienta para quienes no dedicamos al trabajo analítico con los niños.

No existe cultura donde los niños no jueguen, hay una universalidad del jugar y esto corresponde a la salud, a la creatividad, facilita el crecimiento y conduce a relaciones de grupo.

Mi observación con niños excesivamente estimulados sexualmente es la dificultad en el jugar, lo único que se muestra es un aburrimiento continuo, cansancio, sueño.

Winnicott nos dice al respecto algo muy importante:

"En algunos estudios psicológicos, el tema del juego ha sido vinculado en forma muy estrecha con la masturbación y con las distintas experiencias sensoriales. Es cierto que cuando encaramos la masturbación siempre pensamos: ¿Cuál es la fantasía? Y cuando presenciemos un juego nos preguntamos cuál es la excitación física relacionada con el tipo de juego que vemos... Yo he señalado que cuando un niño juega falta en esencia el elemento masturbatorio ... si la excitación física o el compromiso instintivo resultan evidentes cuando un chico juega, el juego se detiene, o por lo menos queda arruinado"(Winnicott, 1971, 62).

la propuesta del juego es una posibilidad creadora y efectiva como herramienta para los educadores de la cual disponen siempre y con la cual se pueden lograr procesos creativos y saludables en el niño, dejando de lado la coerción que como ya hemos visto, sus resultados son mas bien nocivos.

Entonces, no es posible la sublimación sin perversión porque como ya hemos visto, la sexualidad humana no está fijada a ningún fin ni a ningún objeto instintivamente determinado, es por esto que es susceptible de satisfacerse en actividades socialmente valoradas, la primera de ellas, el juego, ya que la pulsión exige cierta dosis de satisfacción directa sin la cual se exterioriza en síntomas neuróticos y las facultades intelectuales cuya potencia emanan de la pulsión sexual, quedan dañadas debido a los excesos de la coerción ejercida sobre esta

Última.

Difícil tarea la del educador, ya que su acción tiene consecuencias fundamentales en la formación de los educandos. ¿Como encontrar el justo equilibrio entre el dejar hacer y la prohibición?

Freud nos ha advertido que la pulsión no es del orden de la realización plena, mismo que deberán considerar los educadore:

"Creo que, por extraño que suene, habría que ocuparse de la posibilidad de que haya algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma desfavorable al logro de la satisfacción plena"(Freud,1912b,182).

Y la pulsión no se puede satisfacer por someterse al imperio del "principio del placer-displacer"(Freud,1911,224),ya que estos procesos aspiran a ganar placer siempre, tal y como aparecen en los primeros años de la vida del niño, se autosatisfacen en el cuerpo propio a través de la zona erógenas y ligan al niño con su madre incestuosamente. Pero hay un tiempo, en el Edipo, cuando se impone otro principio, que es el de la realidad en oposición al primero, en éste ya no se impone sólo lo que es agradable, sino lo que es real, aunque sea desagradable. Lo cual permite al niño la separación de su madre y posibilita su crecimiento.

"El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte ... incrementa los estímulos procedentes de adentro, que apuntan a dificultar la tarea de vivir"(Freud,1920,61).

Es en la presencia-ausencia de la madre donde el deseo se gesta: la madre se va y vuelve con el bebé, se va con el padre,

se duerme con él. El niño se pregunta ¿Acaso no soy todo para ella?, ¿Por qué se va?, ¿Qué quiere de mí?. Es justamente en estos intervalos donde aparece la realidad del sujeto, un ser separado, ya no es posible seguir satisfaciéndose en su cuerpo a través del cuerpo de la madre, de ahora en adelante tendrá que buscar su deseo en otro lugar, creyendo encontrar lo que perdió para siempre y en consecuencia no lo encontrará, pero esto le permitirá vivir deseando y en la constante búsqueda de la vida.

La satisfacción fácil mata el deseo, que crece con los obstáculos. "...y allí donde las resistencias naturales a la satisfacción no bastan, los hombres siempre introdujeron resistencias convencionales para poder gozar del amor"(Freud,1912b,180). Es por ésto que la condición del deseo es la prohibición del incesto mismo que se encuentra regulado por la civilización y los intercambios fundamentados en la relación de la leyes sociales en la que los humanos se encuentran inmersos, leyes del lenguaje, leyes sostenidas por la palabra.

Que ese más allá del principio de placer, que es el goce de la destrucción esté prohibido, es gracias a la palabra. La palabra que se articula y enuncia el deseo. Lejos de que la prohibición se oponga al deseo, éste solo encuentra su soporte en la ley, es decir, en el lenguaje donde el goce mortífero queda interceptado.

Lacán demostró que "la imposibilidad del goce está enlazada a la condición puesta a los deseos del hombre de tener que pasar por el desfiladero de la palabra que los constituye como tales"(Lacan,1959,1960,243).

¿Y acaso la pedagogía no está hecha de palabras?. ¿no es a través de la educación donde surge otra forma del vínculo social constituido por el lenguaje?.

La educación en tanto sostén del vínculo social en la cultura, posibilita la circulación de los sujetos en el mundo, propicia las relaciones con los otros, genera espacios para que los sujetos se relacionen fuera del ámbito familiar, para aprender a convivir, a intercambiar, para que reconozcan su diferencia, su lugar y se apropien de él.

El gran mérito de Freud fue descubrir que el lenguaje ejerce efectos que van mucho más allá de lo que se cree y que son el fundamento de la constitución del sujeto. Y si la palabra tiene su peso en tanto posibilitadora del lazo social, es preciso no oponerse a ella, habría que escucharla.

En esta dimensión los educadores tendrán que escuchar lo que el niño habla, no solo con palabras, sino también con actos y será una de las tareas fundamentales de la educación lograr una liberación de la palabra en los sujetos que se educan.

Freud insiste que "...la educación tiene que buscar su senda entre la Escala de la permisión y la Caribdis de la denegación (frustración). Si esa tarea no es del todo insoluble, será preciso descubrir para la educación un optimun en que consiga lo más posible y perjudique lo menos. Por eso se tratará de decidir cuánto se puede prohibir, en qué épocas, y con qué medios. Y además de esto, es preciso tener en cuenta que los objetos del influjo pedagógico traen consigo muy diversas disposiciones constitucionales, de suerte que un procedimiento idéntico del pedagogo no puede resultar benéfico para todos los

niños... Y si ahora reflexionamos sobre las difíciles tarea planteada al educador: discernir la peculiaridad constitucional del niño, colegir por pequeños indicios lo que se juega en su inacabada vida anímica, dispensarle la medida correcta del amor y al mismo tiempo mantener una cuota eficaz de autoridad, nos diremos que la única preparación adecuada para el oficio del pedagogo es una formación psicoanalítica profunda. Y lo mejor es que él mismo sea analizado, pues sin una experiencia en la propia persona no es posible adueñarse del análisis" (Freud, 1932, 1933, 138-139).

Entonces la pedagogía, además de un bagaje científico, es considerada por Freud como un arte de las prácticas educativas en los sujetos. Y el psicoanálisis se halla de este modo en condiciones de revelar al educador los principios de su poder, y tal vez con ello de incrementarlo, al mismo tiempo que encuentra ser capaz de mostrarle sus errores y permitirle así una acción mejor concertada. Saber lo que se está haciendo cuando se educa y no hacer lo que se quiere. En ese mismo sentido sería el poner límites a la práctica educativa.

No hay que olvidar que la educación en una de sus tareas muy importantes frena las actividades sexuales perversas en la infancia y la prueba de ello es que en los tres casos de los niños que presenté en mi trabajo, fueron justamente canalizados por sus maestros, fueron ellos quienes escucharon el llamado de estos niños. Entonces la educación contribuye a la formación de los sentimientos morales y se convierte en auxiliar de la sublimación de las pulsiones parciales hacia otros fines no sexuales y socialmente valorizados.

Pero también hay que considerar que la educación no tiene el

control de todo. Pueden producirse también salidas socialmente menos favorables, en este caso, si la pulsión parcial sufre una fijación en el transcurso del desarrollo, un ejemplo sería por seducción, acaecido durante la primera infancia, existe el peligro, al llegar a la madurez, de una perversión sexual.

de ahí se desprende que el psicoanálisis considera a la educación como la encargada de restringir y someter la pulsión sexual, en forma creativa para desviarla hacia las salidas socialmente favorables de la sublimación.

Así la educación prohibirá las manifestaciones de la sexualidad, durante el periodo de latencia, ya que a esta edad y de acuerdo al desarrollo fisiológico del niño, las manifestaciones no pueden sino ser de naturaleza perversa y amenazan con una fijación de la pulsión, que resulta nociva para el desarrollo del niño, y además porque es en el periodo de latencia en la sexualidad, que se fundan las condiciones de educabilidad de un niño.

Hay que considerar que la educación no es omnipotente y que el educador tiene que conocer sus limitaciones y sus alcances. Reconocer lo que el sujeto es en esencia, en tanto sujeto del inconciente, sujetado por la palabra y sometido a la prohibición.

El psicoanálisis en tanto análisis del sujeto a través de la palabra le aporta a la educación los elementos para el conocimiento del niño y es tarea de la educación profundizar en ellos para un mejor desempeño de los educandos.

Habría que ser mas cuidadosos en cuanto a la desmesura y a los

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA,

excesos de la educación en cuanto a la prohibición, más bien de lo que se trata es que a partir de los aportes del psicoanálisis, lo que se genere es la creatividad del acto educativo, cuando la palabra se articula.

Una educación sin reflexión, que no propicie la palabra no se pregunta ¿quienes son los sujetos a los que se educa?. Sin este saber del sujeto deseante, se excluye el fundamento de aquello que posibilita el proceso educativo.

Es a través de la palabra que un sujeto pide ser reconocido por los otros y esto se constituye en una demanda de amor planteada a cada momento en cualquier relación. Por amor y admiración es que el niño quiere parecerse a su maestro y acepta la palabra que viene de él.

Pero no solo el amor es una forma de identificación, también está el odio, que es la otra cara de la moneda, una forma muy destructiva que mata la palabra y al sujeto mismo, que no responde al llamado, al grito desesperado del alumno.

Es en la relación familiar y escolar, donde el niño deposita en sus padres y sus maestros todos los ideales de perfección, los cuales le proporcionan seguridad en cuanto a sus inquietudes y dudas. El niño les supone un saber y es por esto que los ama.

Freud nos dice algo muy importante con respecto al amor:

"...aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser-amado. Una actitud psíquica de esta índole está al alcance

de todos nosotros"(Freud,1929,1930a,82).

Efectivamente, una educación que propicie los vinculos del amor por los maestros, el respeto por los alumnos, el respeto por el saber, es una educación favorecedora de los vínculos sociales y la creatividad que de ellos se derive. La educación y la transmisión de los saberes solo se da en la relación del maestro con los alumnos, dentro del aula escolar, relación marcada por el amor y por el odio. Es tarea del educador favorecer el primero desde el conocimiento de su práctica profesional.

Este trabajo es una aportación a los educadores sobre el conocimiento de la sexualidad en el niño y la problemática que de aquella se desprende en los niños que presentan conductas de sobreestimulación sexual en la época de la escolaridad primaria, mismas que no le permiten estudiar y que tienen su referente en el contexto familiar, como ya hemos observado. Se pretende que a lo largo de este texto, el lector pueda sensibilizarse y no prejuiciarse para que pueda hacer algo que ayude a estos niños a encontrar su lugar en tanto sujetos deseantes, sujetos de la palabra.

Es justamente a los educadores, quienes tienen la difícil tarea de formar a los educandos en las aulas escolares, a los que quiero hacer extensivo mi trabajo, esperando sea una aportación interesante en provecho de su práctica educativa.

CONCLUSIONES.

a lo largo de este trabajo hemos analizado la importancia de la sexualidad en la constitución del sujeto, así como el papel de la educación en relación a aquella de acuerdo a las aportaciones hechas por el psicoanálisis.

Así llegamos a la conclusión, que el educador afronta la difícil tarea de llevar a cabo una de las encomiendas de la civilización, que es la sublimación de la pulsión sexual hacia fines socialmente reconocidos.

A través de los tres casos clínicos que presenté, insistí en la importancia de la intervención oportuna del educador en el hecho de pedir ayuda para estos niños desprovistos de la palabra y excedidos sexualmente, dañados en su constitución psíquica y a la espera de alguien que introduzca, vía simbólica, un signo de amor, una palabra límite, un lugar donde imaginarizarse, donde levantarse como sujeto, gracias al soporte de aquellos a quienes ama.

Aquí se nos perfila el educador como ese sujeto en falta que puede recurrir a otro para que lo auxilie en el trabajo con estos niños y gracias a la comprensión que puede obtener de las aportaciones del Psicoanálisis puede situarse frente a sus alumnos como objeto de una actividad fantasmática inconsciente donde se juega el amor y el odio, pero que gracias al Psicoanálisis puede ser escuchada fuera del castigo y el reproche.

Si el maestro puede desprenderse de esa omnipotencia, de esa completud en que pareciera saberlo todo con respecto al alumno,

el proceso educativo ganaría en posibilidades de expresión de la fantasía deseante del alumno, haciendo del espacio educativo un lugar en el que se diese la palabra al niño.

El psicoanálisis insiste en su crítica con respecto a la educación señalando el peligro de los excesos de ésta. El educador tiene que reconocer sus limitaciones en cuanto a la practica educativa que sustenta.

Finalmente lo que el Psicoanálisis aporta a la Pedagogía, es el conocimiento del sujeto ligado a su inconsciente, sujeto en falta, sujeto de deseo, que al no ser reconocido, es excluido del horizonte humano.

Una Pedagogía que reconoce al sujeto puede hacer algo por él, posibilitándole el acceso a la cultura y participando de ella a través del trabajo y el amor que representan las formas más sanas que el sujeto puede tener.

La encomienda social de la educación es una tarea en que cada uno de los educadores tiene que reflexionar, es preciso no colocar todo el peso en el cúmulo de los saberes que se transmiten al niño, sino, y esto es fundamental, crear un espacio lúdico donde la convivencia y la creatividad puedan desplegarse, un espacio que posibilite, sobre todo al niño enfermo de su familia, reconocerse en tanto otro, en tanto sujeto diferenciado y no como desecho.

BIBLIOGRAFIA

- BRAUNSTEIN, N.A. (1987) **Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis.** México. S.XXI. 6a. edición.
- CLEMENT, Catherine. (1981) **Vidas y leyendas de Jacques Lacan** Barcelona. Ed. Anagrama. 1a. edición.
- DOLTO, Françoise. (1971) **Psicoanálisis y pediatría.** México. S.XXI. 1a. edición. 1974.
- DOLTO, Françoise. (1978) **Seminario de psicoanálisis de niños 1.** México. S.XXI. 1a. edición. 1981.
- DOLTO, Françoise. (1985) **Seminario de psicoanálisis de niños 2.** México. S.XXI. 1a. edición. 1987
- DOLTO, Françoise. (1988) **Seminario de psicoanálisis de niños 3.** México. S.XXI. 1a. edición. 1991.
- DOR, Joel. (1987). **Estructura y perversión** Barcelona. Ed. gedisa. 1a. edición 1988.
- FREUD, Sigmund. (1895). **Proyecto de psicología.** Buenos Aires. Amorrortu. 1976. Obras completas. Vol. 1.

- FREUD, Sigmund. (1900). **La interpretación de los sueños.**
Buenos Aires, Amorrortu
1976, Obras completas.
Vol. V.
- FREUD, Sigmund. (1901-1905a) **Fragmento de análisis de un caso
de histeria.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol.VII.
- FREUD, Sigmund. (1905b). **Tres ensayos de teoría sexual.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol. VII.
- FREUD, Sigmund. (1907-1908a). **El creador literario y el fantaseo.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol.IX.
- FREUD, Sigmund. (1908b). **Carácter y erotismo anal.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. IX.
- FREUD, Sigmund. (1908c). **Sobre las teorías sexuales
infantiles.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. IX.
- FREUD, Sigmund. (1909a). **Análisis de la fobia de un niño
de cinco años (El pequeño Hans)**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.

- FREUD, Sigmund. (1909b). **A propósito de un caso de neurosis obsesiva.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol. X.
- FREUD, Sigmund. (1910a). **Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol. XI.
- FREUD, Sigmund. (1912). **Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976
Obras completas. Vol. XI.
- FREUD, Sigmund. (1911). **Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol. XII.
- FREUD, Sigmund. (1913). **El interés por el psicoanálisis**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol. XIII.
- FREUD, Sigmund. (1914). **Introducción del narcisismo.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol. XIV.

- FREUD, Sigmund. (1915a).** **La represión**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol.XIV.
- FREUD, Sigmund. (1915b).** **Lo inconsciente**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol.XIV.
- FREUD, Sigmund. ((1915-1916).** **Conferencias de introducción al psicoanálisis.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol.XV.
- FREUD, Sigmund.(1914-1918a).** **De la historia de una neurosis infantil.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol.XVII.
- FREUD, Sigmund. (1917b).** **Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas. Vol.XVII.
- FREUD, Sigmund. (1918c).** **"Pegan a un niño". Contribuciones al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XVII.

- FREUD, Sigmund. (1920). **Más allá del principio de placer.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XVIII.
- FREUD, Sigmund. (1923a). **El Yo y el Ello.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XIX.
- FREUD, Sigmund. (1923b). **La organización genital infantil.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XIX.
- FREUD, Sigmund. (1924). **El sepultamiento del complejo de Edipo.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XIX.
- FREUD, Sigmund. (1925). **Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XIX.
- FREUD, Sigmund. (1925-1926). **Inhibición, síntoma y angustia.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XX.
- FREUD, Sigmund. (1929-1930). **El malestar en la cultura.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XXI.

- FREUD, Sigmund. (1931). **Sobre la sexualidad femenina**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XXI.
- FREUD, Sigmund. (1932). **Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XXII.
- FREUD, Sigmund. (1937). **Esquema del psicoanálisis.**
Buenos Aires, Amorrortu 1976.
Obras completas, Vol. XXIII.
- KLEIN, Melanie y
Joan Riviere. (1937). **Amor, odio y reparación. Emociones básicas del hombre.**
Buenos Aires, Horme 1973.
3a. edición.
- LACAN, Jacques. (1956-1957). **La relación de objeto**
Seminario IV. Inédito.
- LACAN, Jacques. (1959-1960). **La ética del psicoanálisis**
Seminario VII.
Buenos Aires, Paidós 1988.
1a. edición.
- LACAN, Jacques. (1911). **Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.**
Seminario XI.
Buenos Aires, Paidós 1989.

- LACAN, Jacques. (1969-1970). *El reverso del psicoanálisis*.
Seminario XVII.
Buenos Aires, Paidós 1989.
1a. edición.
- LACAN, Jacques. (1972-1973). *Aun*.
SeminarioXX.
Buenos Aires, Paidós 1989.
1a. edición.
- LAPLANCHE, Jean y
J.B. Pontalis. (1966) *Diccionario de psicoanálisis*.
Barcelona, Labor 1974.
2a. edición.
- LEBOVICI, Sergé. (1995) *La psicopatología del bebé*.
México, S.XXI. 1a. edición.
- LEMOINE, Gennie y
Paul. (1980) *Jugar - Gozar*.
Barcelona, Gedisa 1986.
1a. edición.
- MANNONI, Maud. (1970) *La educación imposible*.
México, S.XXI. 1980.
3a. edición.
- MANNONI, Maud. (1983) *El Síntoma y el saber*.
Barcelona, Gedisa 1984.
1a. edición.

- MASSOTA, Oscar. (1986) Lecciones de introducción al psicoanálisis. Barcelona, Gedisa 1986. 1a. edición.
- MASSOTA, Oscar. (1992) Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan. Buenos Aires, Paidós 1992. 1a. edición.
- MILLOT, Catherine. (1982) Freud Antipedagogo. Barcelona, Paidós. 1a. edición.
- NASSIF, Ricardo. (1981) Pedagogía general. Bogotá, Colombia. Cincel-Kapelusz 1984. 3a. edición.
- SEGAL, Hanna. (1973) Introducción a la obra de Melanie Klein. México, Paidós 1989. 4a. edición.
- SCHATZMAN, Morton. (1988) El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria. México, S.XXI. 8a. edición.
- WINNICOTT, D.W. (1971) Realidad y juego. Barcelona, Gedisa 1a. edición.